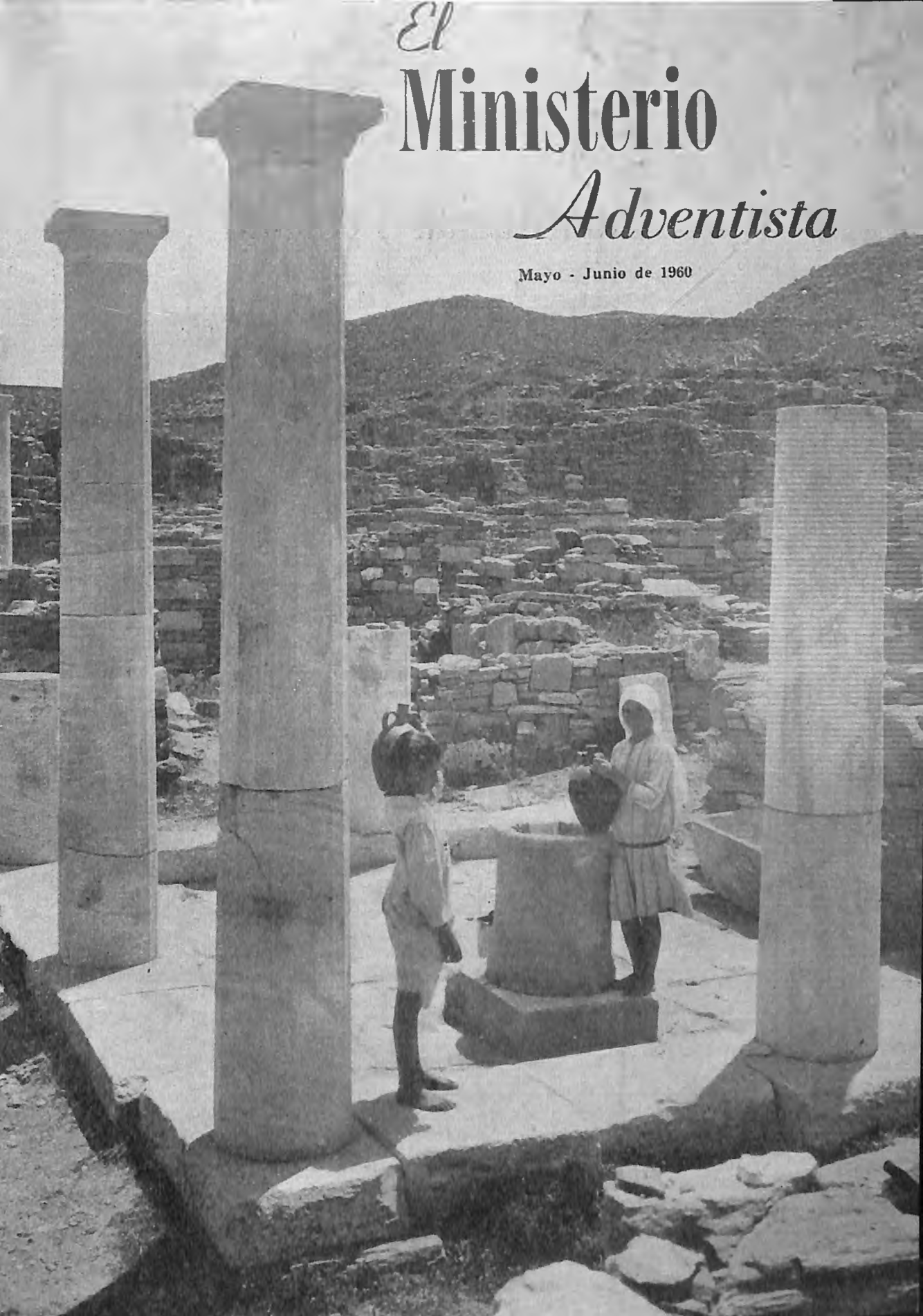


El
Ministerio
Adventista

Mayo - Junio de 1960



Capacitación Personal

Los que llevan responsabilidades deben ser hombres educados para la obra, hombres que Dios pueda enseñar y que pueda honrar con sabiduría y entendimiento, como lo hizo con Daniel. Deben ser hombres pensadores, hombres que porten la señal de Dios y que progresen firmemente en santidad, en dignidad moral, y en un conocimiento de su obra. Deben ser hombres de oración, hombres que suban a las alturas y contemplen la gloria de Dios y la dignidad de los seres celestiales a quienes ha ordenado hacerse cargo de su obra. Entonces, como Moisés, seguirán la norma que se les dió en el monte; y estarán alerta para obtener y poner en conexión con la obra los mejores talentos que puedan conseguirse. Si son hombres en crecimiento, que poseen una inteligencia santificada, si oyen la voz de Dios y tratan de captar cada rayo de luz celestial, como el sol, seguirán una trayectoria sin rodeos, y crecerán en sabiduría y en favor con Dios (Testimonies, tomo 5, pág. 549).



Nuestra Portada

Este número de EL MINISTERIO se ha dedicado a la arqueología, ciencia que está indisolublemente vinculada a las Sagradas Escrituras. La pala del arqueólogo ha exhumado añejas civilizaciones que corroboran ampliamente la veracidad del relato bíblico. El grabado de la portada muestra la Fuente de Cleopatra, junto al templo y oráculo de Apolos, en la isla de Delos. Esta isla está casi cubierta de ruinas de edificios, teatros al aire libre, y otras construcciones pertenecientes a la cultura helénica.



Organo publicado por la
 Casa Editora Sudamericana
 Avda. San Martín 4555, Florida, FNGEM,
 Buenos Aires, Argentina, para la

ASOCIACION MINISTERIAL DE LAS DIVISIONES
 INTERAMERICANA Y SUDAMERICANA DE LA
 IGLESIA ADVENTISTA DEL SEPTIMO DIA

Directores:

ENOC DE OLIVEIRA ENRIQUE WESTPHAL

Directores Asociados:

JAMES J. AITKEN ARTURO H. ROTH

Redactor:

SERGIO COLLINS

Secretaria

MARGARITA DEAK

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD
 INTELLECTUAL N° 619.765



NUM. 45 AÑO 8

CONTENIDO

<i>Capacitación personal</i>	2
DE CORAZON A CORAZON	
<i>"Yo estaba muy ocupado"</i>	3
ARTICULOS GENERALES	
<i>Nuevos horizontes en el estudio de la Biblia</i>	5
<i>El problema de la fecha del éxodo y la arqueología</i>	7
<i>Gerasa, una ciudad del tiempo de Cristo</i>	10
OBRA PASTORAL	
<i>El pastor y la reforma pro salud—2</i>	12
<i>La consagración</i>	14
EVANGELISMO	
<i>La música aplicada efectivamente a las decisiones</i>	16
ILUSTRACIONES	
<i>Un cablegrama del cielo</i>	17
<i>El chino Juan y el ateo</i>	17
INVESTIGACION—TEOLOGIA, HISTORIA, CIENCIA	
<i>En cuanto a 1 Juan 5: 7, 8</i>	18
PREGUNTAS SOBRE DOCTRINAS	
<i>Doctrinas que compartimos con otros cristianos</i>	21
NOTAS Y NOTICIAS	24
F. de C. N° 262	



"Yo Estaba muy Ocupado"

Por Enoch de Oliveira

UN DOMINGO de noche, aturdido por los efectos de la bebida, un ebrio de andar torpe y vacilante entró en una iglesia. Se acomodó en un asiento y, vencido por el sueño, se quedó dormido. Al final del servicio religioso el soñoliento visitante fué despertado por un bondadoso diácono, y llevado a presencia del pastor. Pero como estaba tan embotado por los vapores del alcohol, no consiguió responder a las preguntas que se le formularon.

Aun cuando volvió a la iglesia en varias ocasiones posteriores, siempre estaba embriagado. Cuando el pastor averiguó dónde vivía ese hombre, obtuvo su dirección, y además supo que no se embriagaba durante los días de trabajo. Sin embargo, los sábados y domingos se entregaba invariablemente a las libaciones de la copa.

El pastor se percató de que, para hablar con él acerca de su necesidad de un Salvador, tendría que hacerlo en la noche de algún otro día. Pero en su agenda tenía tantos compromisos que no le quedaba tiempo para visitar al necesitado ebrio y ayudarlo a vencer el vicio y encontrar a Cristo.

Al cabo de algunas semanas, el atareado pastor recibió, cual terrible impacto, la infausta noticia de la muerte del desdichado desconocido ocurrida en un lamentable accidente. El pastor describió el dolor que le oprimió el corazón, como resultado de aquel desenlace, con las siguientes palabras:

"Me sentí profundamente conmovido cuando me informaron de su muerte. Me quedé pensando acerca de cuál habría sido el resultado si yo lo hubiera visitado.

"Entonces me convecí de que estaba demasiado ocupado. En consecuencia, reorganicé todo mi programa de trabajo. Descarté las cosas que no eran esenciales. Ahora me estoy concentrando en el trabajo para el cual Dios me ha llamado: el de ganar almas".

En alguna parte leí la patética experiencia de un joven que, para sobreponerse a grandes luchas espirituales, trató de obtener la asistencia y orientación de un talentoso predicador que lo había inspirado en la práctica del bien y en el ejercicio de la virtud, con sus vibrantes mensajes presentados desde el púlpito. Pero el genial predicador estaba tan ocupado con la preparación de un sermón, que no tuvo tiempo para atenderlo y ayudarlo en la solución de sus problemas e inquietudes.

Chasqueado en su deseo de entrevistarse con el pastor, decidió precipitadamente no volver más a la iglesia. Y los problemas que lo inquietaban los resolvió en una forma insensata e infeliz.

Convendría que examinásemos con mayor atención la rutina diaria de nuestras actividades para ver si en verdad no estamos demasiado ocupados en la preparación de sermones, en desmedro del trabajo individual por las almas. "En la obra de muchos ministros hay demasiados sermones y demasiado poco trabajo personal, de corazón a corazón. Hay necesidad de más labor personal por las almas. Con una simpatía como la de Cristo, el predicador debe acercarse a los hombres individualmente, y tratar de despertar su interés por las grandes cosas de la vida eterna" (*Obreros Evangélicos*, pág. 193).

Uno de los peligros que conspiran contra el ministro adventista de nuestros días consiste en que se absorba tan completamente en sus estudios o en los negocios de la iglesia, que no le quede tiempo para este íntimo contacto con las almas que, ansiosas, anhelan conocer las magníficas lecciones de la verdad.

Cuando los predicadores de la iglesia primitiva advirtieron este peligro, se apresuraron a elegir "varones de buena reputación, llenos de Espíritu Santo y sabiduría", en cuyas manos confiaron los negocios de la iglesia. En esa forma ellos pudieron dedicarse sin reservas al ministerio de la palabra, presentando a las multitudes las insondables riquezas de Cristo, e intimando con las personas por quienes trabajaban.

Hace algunos años, un encanecido ministro, después de 27 años de actividad pastoral, renunció dramáticamente a su pastorado, para dirigir una activa cruzada de evangelismo. Para justificar su actitud, dijo:

"Durante todos estos años mantuve a la congregación en paz y armonía. Siento como si hubiese ido de un lado a otro con un chupete en una mano y un cascabel en la otra, consolando, dando consejos, apaciguando y mimando.

"Recogí fondos y reuní dinero con el que construí edificios. Y, como pude organizar reuniones con fines materiales e inspirar a las congregaciones para levantar fondos, me consideran un pastor de éxito.

"Pero, ¿para qué continuar? Hice sólo lo que habían hecho otros pastores, y trabajé como ellos habían trabajado. Al cabo de todos estos años de actuación tengo la impresión de que estuve demasiado ocupado con las cosas de menor importancia.

"Durante todo mi ministerio había millares de personas que no procuré alcanzar. Mientras perdía mi tiempo para mantener en la lista de contribuyentes a la Hna. Fulana, había centenares de pecadores a los que podría haberme acercado con el poder salvador del Evangelio de Jesucristo.

"No, yo sólo estuve 'entreteniendo' mientras el fuego del diablo consumía las vidas y las almas de los hombres por cuya salvación murió Jesús" (*Religious Digest*, septiembre de 1951).

Satanás, si pudiera hacerlo, derrotaría el Movimiento Adventista recargando de tal forma a la mayor parte de nuestros ministros con las actividades comunes de la iglesia, que no les quede tiempo para llevar el mensaje de esperanza a los que están en tinieblas.

No debemos desviarnos del objetivo que se nos ha señalado divinamente. Inspirémonos en el ejemplo de Jesús que, en su agitado ministerio, siempre encontró tiempo para acercarse a los afligidos, los enfermos y los abatidos.

"Nuestro Salvador iba de casa en casa, sanando a los enfermos, consolando a los que lloraban, calmando a los afligidos, hablando palabras de paz a los desconsolados. Tomaba a los niños en sus brazos, los bendecía y decía palabras de esperanza y consuelo a las cansadas madres. Con inagotable ternura y amabilidad, él encaraba toda forma de desgracia y aflicción humanas. No trabajaba para sí, sino para los demás. Era siervo de todos. Era su comida y bebida dar esperanza y fuerza a todos aquellos con quienes se relacionaba" (*Obreros Evangélicos*, pág. 196).

Si en nuestro absorbente programa pastoral consagramos más tiempo a un fervoroso evangelismo personal, podremos decir con Pablo: "Cómo nada que fuese útil he rehuído de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas, . . . arrepentimiento para con Dios, y la fe en nuestro Señor Jesucristo" (Hech. 20: 20, 21).

OPORTUNIDAD PERDIDA

Ruskin dijo una vez que cuando dejamos de elogiar a una persona que merece elogio, acontecen dos cosas tristes; corremos el riesgo de alejarla del camino recto por falta de estímulo, y nos privamos de uno de nuestros privilegios más felices: el privilegio de recompensar la labor que merece recompensa.

Artículos Generales

Nuevos Horizontes en el Estudio de la Biblia

Por S. J. Schwantes

UN LIBRO que alcanzó popularidad hace algunos años se titulaba *La Arqueología Prueba la Biblia*. Fué un título desafortunado, porque la arqueología no pretende probar que la Biblia sea verdadera, y ni tiene recursos para tanto. Estrictamente hablando, sólo se puede probar un concepto en el campo de las matemáticas. Fuera de esta esfera, al estudioso le compete solamente reunir evidencias que favorezcan ésta o aquella opinión; y naturalmente, la evidencia preponderante se acepta como conclusiva, esto es, por lo menos hasta que nuevas y mejores evidencias obliguen a revisar la conclusión lograda. Luego, en rigor, la arqueología no prueba la Biblia, como tampoco la historia prueba que Julio César fué asesinado en Roma en 44 AC.

Además de esto, debemos recordar que el hecho más importante acerca de la Biblia es que se presenta como una revelación divina especial. Como tal, apela a la fe, y por fe aceptamos sus admirables declaraciones como verdaderas. Ninguna ciencia tiene derecho a penetrar en el atrio de la fe. Si no hay fe en el corazón del estudioso, no es la arqueología la que puede generarla, sino sólo el Espíritu Santo.

Con esta restricción en mente, nos preguntamos: ¿Cuál es la contribución de la arqueología al estudio comprensivo de la Biblia? Puede proporcionar evidencia de que las declaraciones históricas y geográficas de la Biblia son auténticas, y que corresponden a la realidad hasta donde ésta puede ser conocida. Pero la Biblia es mucho más que un conjunto organizado de declaraciones históricas. Es también una revelación de Dios y una confesión de fe, y, como tal, trasciende a la investigación científica.

Otro hecho que se olvida con frecuencia es que de las muchas declaraciones históricas contenidas en la Biblia, la arqueología ha corroborado sólo una fracción de ellas. Digamos de paso que esa fracción aumenta de día en día. Nada se ha dicho hasta hoy, por ejemplo, acerca de la presencia de José como primer ministro de la corte de los faraones, sobre Ester en la corte de Asuero, o respecto de Darío, el medo, que habría ejercido el gobierno del Imperio Medopersa, según Daniel 5:31. Pero el relato bíblico ha sido vindicado en tantos puntos otrora controvertidos, que es de suponer *a priori* que también lo será en los que hemos mencionado.

Ya pasó a la historia el día en que los críticos de la Biblia, entronizados en sus cátedras universitarias, podían rehacer el texto bíblico y la historia sagrada a su gusto. Como afirmaba con frecuencia el Dr. W. F. Albright, respetado internacionalmente como una de las mayores autoridades en arqueología de Palestina y países adyacentes, ya no es el creyente en la autenticidad de la Biblia quien debe estar a la defensiva, sino el crítico. En vez de abordar las afirmaciones históricas de la Biblia como probablemente erradas —tal era la actitud de ciertos círculos hace 50 años—, en la actualidad la única actitud correcta consiste en acercarse a la Biblia con el respeto debido a una fuente de información habitualmente auténtica.

La arqueología ha hecho algo más que confirmar las afirmaciones bíblicas relativas a ciertos hechos históricos. Ha puesto en claro muchas costumbres que nos parecían extrañas y oscuras. Ilustremos este punto. ¿Por qué Raquel hurtó los ídolos de su padre y los ocultó con tanto cuidado? (Gén. 31:34). Hoy sabemos que, de acuerdo con las costumbres de la época, la posesión de los ídolos de la casa del suegro garantizaba al yerno el derecho de recibir su parte de la herencia de la esposa, que de otra manera le podría ser negada. Eso explica el celo con que Raquel se apropió de los ídolos paternos. Conviene recordar que las excavaciones hechas en Jericó y otros lugares aclaran que estos ídolos hechos de terracota podían ser bien pequeños; a veces tenían apenas un palmo de altura. Los arqueólogos los denominan "figurillas".

Según el Dr. E. A. Speiser, de la Universidad de Pensilvania, documentos hititas y otros hallados en Ur, muestran claramente que los de aquella época protegían solemnemente a la esposa que también era hermana, como en el caso de Sara. En estas condiciones, era considerado un crimen doblemente grave privar a un hombre de su esposa. Esto aclara el interés de Abrahán en destacar este aspecto de su casamiento con Sara cuando viajaban por tierras extranjeras.

Las tablillas desenterradas por André Parrot y otros arqueólogos en los archivos de Mari, situada en el ángulo del Eufrates, muchas de las cuales revelan la influencia de Ur (1600 AC), aclaran que entre los habitantes de Ur al padre le era permitido dar la primogenitura a quien

él quisiese, independientemente de la edad de los hijos, y que la última voluntad paterna era inapelable. Tales testamentos comenzaban con las palabras: "Ahora estoy viejo . . .", lo cual nos recuerda la declaración de Isaac al escoger la fecha para dar la primogenitura a uno de sus hijos (Gén. 27:2).

Decíamos que la arqueología no ha encontrado nada que confirme la actuación de José en la corte de los faraones; ninguna declaración específica de la presencia de los israelitas en Egipto. Sin embargo, recordemos que las inscripciones monumentales de Egipto no buscaban registrar la historia corriente, como es el caso de los "anales" de los reyes de Asiria, sino simplemente glorificar al faraón reinante. No era costumbre mencionar en estas inscripciones las derrotas o hechos que desmerecieran a la casa real. Eso explica que, por ejemplo, no contengan ninguna referencia al éxodo de los israelitas. No obstante, de vez en cuando ven la luz pequeños hechos que confirman la verosimilitud de la historia bíblica. Veamos el siguiente, extraído del libro de W. F. Albright, *From the Stone Age to Christianity*:

"Ambos nombres de las parteras mencionadas que habrían servido a las israelitas en el tiempo del nacimiento de Moisés, Shiprah y Puah, han sido probados (1954) como buenos nombres norte-semíticos de mujer en el segundo milenio antes de Cristo. Es apenas un detalle, pero toda vez que algunos eruditos eminentes declaraban ficticios tales nombres, esto es significativo" (págs. 13, 14).

Otra declaración útil:

"Sabemos por una inscripción egipcia que un nombre formado con Shaddai, que según la tradición bíblica ha sido el nombre patriarcal de Dios antes que el de Jahveh (Jehová) fuera introducido, fué empleado por los semitas que vivían en Egipto antes del éxodo" (*Id.*, pág. 15).

Las evidencias indirectas como éstas obligan a los eruditos a tratar el texto bíblico con mayor consideración. El escepticismo gratuito, como era la moda hace algunos años, está siendo sustituido por un saludable respeto a medida que la pala del arqueólogo va sacando a luz los restos de las civilizaciones antiguas.

Ahora tenemos confirmación directa de la veracidad de la deportación de Joaquin a Babilonia, donde permaneció prisionero durante 37 años (compárese Jer. 52:31 con 2 Rey. 24:8-15). El relato de su perdón y de que recibió un lugar en la mesa del rey era puesto en duda por los críticos. Cuatro tablillas encontradas en Babilonia no sólo mencionan su nombre, sino también las raciones exactas acordadas a su familia.

Otra confirmación directa que llegó a ser clásica es la de Belsasar como corregente de Babilonia con su padre Nabonido. Ningún historiador griego registraba su nombre. La Biblia estaba sola en su afirmación, y estaba en lo cierto.

Lo mismo es verdad en cuanto a la declaración de Isaías 20:1 referente a Sargón como general asirio y eventualmente rey. La historia ignoraba la existencia de Sargón. Tan rápida fué la desaparición de Nínive después de su ruina en 612 AC, que cuando Jenofonte pasó por ese lugar doscientos años después en la célebre retirada de los diez mil, ni siquiera reconoció las ruinas de los palacios de Sargón y Asurbanipal. Se necesitó la pala del padre Botta y de otros excavadores para aclarar la realidad histórica de Sargón. En este caso los monumentos corrigieron a los críticos que negaban la validez de la referencia bíblica a Sargón como personaje histórico. Pero cuando en un monumento Sargón se presenta como conquistador de Samaria, es la Biblia la que debe corregir a Sargón, porque no fué él, sino Salmanasar V (2 Rey. 18:9) quien conquistó a Samaria en 722/21 AC. Tal es la honrosa posición que la Biblia ocupa en la actualidad.

Repetimos que en un tiempo los críticos pretendían corregir la Biblia. Posteriormente los monumentos pasaron a corregir a los críticos. Hoy es la Biblia la que corrige a los propios monumentos cuando éstos contienen declaraciones de algún rey jactancioso, como en el caso de Sargón. Es de esperar que esta posición de respeto que ocupa la Biblia en el presente entre las autoridades competentes que la juzgan como fuente histórica, se consolide todavía más con el progreso de las investigaciones arqueológicas.

La iglesia es el medio señalado por Dios para la salvación de los hombres. Fué organizada para servir, y su misión es la de anunciar el Evangelio al mundo. Desde el principio fué el plan de Dios que su iglesia reflejase al mundo su plenitud y suficiencia (HA, 9).



El Problema de la Fecha del Exodo y la Arqueología

Por Daniel Hammerly Dupuy



EGIPTO es un país de evocaciones bíblicas. Allí estuvieron los descendientes de Mizraim, de la antigua estirpe de Ham, el patriarca Abrahán, José, sus hermanos y el patriarca Jacob, Moisés el libertador de Israel, Jeremías el profeta de las lamentaciones, y hasta Jesús, el inocente perse-

guido de Belén. Las tradiciones pretenden asociar esos nombres ilustres con obeliscos, canales, piedras y árboles, mientras el Nilo continúa su murmurante canción de siglos que presencia el desfile de los imperios.

El hombre moderno ha ideado medios cómodos para evocar y contemplar el pasado: las reconstrucciones cinematográficas. Si éstas son fieles a la realidad, sin chocantes anacronismos en los actos o el vestuario, la impresión de realidad histórica cobra todo su colorido, pero si las reconstrucciones no obedecen a los dictámenes de la disciplina científica que busca la veracidad por encima de los impactos sensoriales producidos por una trama dramatizada, la historia queda distorsionada. La exhibición de la película "Los Diez Mandamientos", dirigida por el afamado cineasta Cecil B. De Mille está presentando al mundo una versión errónea en más de un sentido respecto a la época en que tuvo lugar el éxodo del pueblo de Israel de Egipto a la tierra de Canaán. Aun cuando la compañía cinematográfica que financió esa filmación declara haber seguido estrictamente los datos de la Biblia y haber consultado con los eruditos de varias universidades, la cronología del éxodo ha sido alterada, dando lugar a una sustitución de personajes por haber aceptado una hipótesis errónea.

No hay verdadera historia donde se alteran cualesquiera de los factores fundamentales de cualquier acontecimiento al que se asocian entrañablemente diversos factores: ¿Quiénes fueron los protagonistas? ¿Cuándo sucedió? ¿Dónde tuvo lugar? ¿Qué aconteció? Sólo cuando estos elementos de juicio coinciden plenamente con la realidad, se reúnen las condiciones como para reconstruir la historia en el sentido científico del concepto que se merece esa disciplina. Alguien podría objetar a este enfoque la opinión de que el problema cronológico es de poca importancia, es decir que, en el caso del éxodo, sabiendo lo que aconteció y dónde tuvo lugar, poco importa saber cuándo sucedió. Es cierto que no siempre es posible averiguar la fecha de un acontecimiento antiguo, y en tal

caso hay que conformarse con el mayor número de informaciones que se pueda reunir, entre las cuales se considerarán de extraordinario valor las que se refieren a los que fueron los protagonistas como personas determinadas e inconfundibles. No obstante, puede darse la circunstancia de que se sepa lo que aconteció y se conozcan los nombres de algunas de las personas que actuaron y que, de algún modo, se ignore el nombre de uno de los protagonistas principales. Este es, precisamente, el caso del relato bíblico del Exodo. Por una parte figuran los nombres de Moisés y Aarón y por otra, el de Faraón. Pero Faraón no es el nombre propio de un individuo, sino un título que figura en los jeroglíficos de las pirámides en forma de *per aa*, que los hebreos escribieron como *par'oh* y que para los egipcios significaba la "gran casa".¹ Esa expresión se utilizaba en el mismo sentido que la "Sublime Puerta" que designaba a los sultanes de Turquía, ya que en ambos casos se refiere a los gobernantes y, en forma específica, a la primera figura de los respectivos países.

¿FUE RAMSES II EL FARAON DEL EXODO?

Tanto en la película dirigida por Cecil B. De Mille, como en diversas obras de divulgación, incluyendo *La Biblia Tenía Razón* de Werner Keller, se presenta a Ramsés II como el faraón del éxodo. Esta no es una idea nueva. Fue publicada hace varios siglos cuando la cronología bíblica no había sido estudiada en forma metódica y cuando la egiptología todavía no había nacido. Uno de los datos invocados para abonar esa hipótesis es que en el primer capítulo del libro del Exodo se expresa que los israelitas, mientras realizaban trabajos forzados en Egipto, construyeron las ciudades de Pithom y de Raamses. Por consiguiente, la mayor parte de los comentaristas bíblicos creyeron que el éxodo podría haber tenido lugar mientras reinaba uno de los doce faraones que llevaron el nombre de Ramsés y que se conocen gracias a las listas dinásticas consignadas por el sacerdote egipcio Manetón. Entre esos famosos faraones dieron preferencia a Ramsés II porque durante las seis décadas de su gobierno había erigido muchas construcciones.

Uno de los datos más importantes de la cronología bíblica con respecto a la fecha del éxodo, señala que ese acontecimiento tuvo lugar 480 años antes de que el rey Salomón comenzara la reconstrucción del templo de Jerusalén, tarea que inició en el 4º año de su reinado (1 Rey. 6:1). Por consiguiente, sabiendo la

fecha en que comenzó a reinar Salomón, es asunto de retroceder 480 años desde el cuarto año de su coronación para conocer la fecha del éxodo. Los que se interesaron en la cronología efectuaron diversos cálculos para definir la fecha del comienzo del reinado de Salomón. Para hacer ese cálculo era necesario descubrir algún incidente en el cual cierto rey mencionado en la Biblia hubiese actuado en relación con algún rey de otra nación, de modo que ese sincronismo pudiese interpretarse exactamente en término de años, si tal acontecimiento había sido consignado por algún pueblo que tuviese un sistema cronológico fundado en observaciones astronómicas. Conocido este dato, que estaba dentro de lo posible siendo que los reyes asirios atacaron a los israelitas en repetidas ocasiones, se podría establecer la fecha en que comenzó a reinar Salomón.

Las mentes serenas no pueden ser confundidas o espantadas, sino que prosiguen en la ventura y en la desgracia con su mismo paso, como un reloj durante una tronada.—Robert Louis Stevenson.

Para definir cuándo empezó a reinar Salomón, se hicieron diversos ensayos, alcanzando gran popularidad los del arzobispo James Ussher, publicados a partir del año 1650 y que posteriormente fueron estampados en los márgenes de la llamada Biblia Autorizada o de King James. Así es como se difundió el año 1012 AC como el de la fundación del templo de Salomón y el año 1491 AC como el del comienzo del éxodo. En esa misma época creyóse sin dificultad que esa fecha correspondía al reinado de Ramsés II. No obstante, las investigaciones en el campo de la cronología bíblica sólo eran aproximadas por falta de descubrimientos arqueológicos que permitieran establecer un sincronismo con una fecha extrabíblica segura. Por otra parte, las investigaciones egiptológicas demostraron que Ramsés II no había vivido en el siglo XV, sino en el siglo XIII AC. Finalmente, el estudio de los sincronismos entre la historia de los reyes israelitas y los de Asiria y de otras naciones, permitió calcular que la fundación del templo del rey Salomón tuvo lugar en el año 966 AC y que, por consiguiente, el éxodo comenzó en el año 1445 AC. Además, los egiptólogos modernos, valiéndose de todos los recursos de la ciencia, han establecido que el reinado del faraón Ramsés II tuvo lugar entre los años 1299 y 1232 AC.² Por consiguiente, Ramsés II no pudo ser el faraón del éxodo.

A pesar de que los datos científicos no permiten conciliar la cronología bíblica con la hipótesis tan difundida de que el éxodo hubiese podido tener lugar durante el reinado de Ramsés II, esa idea errónea, repetida durante siglos y alentada por el descubrimiento de la momia de ese faraón, dió una gran popularidad a esta hipótesis equívoca.

LOS ARGUMENTOS DE LOS QUE SUPONEN QUE RAMSES II FUE EL FARAON DEL EXODO

Los partidarios de la hipótesis de que Ramsés II fué el faraón del éxodo dieron mucha importancia al hecho de que en la Biblia se dice que los israelitas cautivos edificaron en las ciudades de Pithom y Raamses.³ Pero los que arguyeron de este modo se olvidaron que en las copias sucesivas de la Biblia, a los efectos de que el texto fuese entendido sin lugar a confusiones con el correr de los siglos, fueron reemplazados los nombres antiguos de las ciudades por los nombres nuevos, de la misma manera que un historiador al referirse a la ciudad de Nueva York, no podrá seguir hablando de la primitiva población de Nueva Amsterdam que fué su nombre original. Tanto en los cinco libros de Moisés como en otros libros del Antiguo Testamento, se observan esas oportunas actualizaciones de los nombres de las ciudades.

Para que fuera válido el argumento de los que se aferran a la palabra Raamses como prueba inequívoca de que los israelitas trabajaron en esa ciudad durante el reinado de los faraones ramésidas, cuya dinastía comenzó con Ramsés I (1319-1318 AC), padre de Seti I y abuelo de Ramsés II, sería necesario que pudiesen demostrar que la ciudad así denominada no había existido previamente con otro nombre. La respuesta de la arqueología es categórica. El egiptólogo Mariette descubrió en las ruinas de Pi-Ramsés (ciudad de Ramsés o de Raamses), un monumento conocido como la Estela de los Cuatrocientos Años, en la cual, según el testimonio del faraón Seti I, padre de Ramsés II, asistió a la celebración del cuarto centenario de la fundación de esa ciudad por los hicsos, que se habían hecho memorables como adoradores de Seth. De manera que la ciudad de Pi-Ramsés había existido durante cuatro siglos antes del nacimiento de los primeros faraones ramésidas. Con el correr de los siglos esa antigua ciudad fué llevando diversos nombres, siendo conocida como Tanis, Avaris, Pi-Ramsés y, sus ruinas en el Delta, fueron señaladas por los árabes como San el Hagar.

Con relativa frecuencia se leen artículos de divulgación y obras populares que aseveran que se han descubierto las pruebas evidentes de que los israelitas fueron esclavos del faraón Ramsés II. Tales informaciones erróneas se originaron en algunos comentarios sensaciona-

listas en torno del hallazgo de la Estela de Ramsés II descubierta en Beth-shan, Palestina, después de la primera guerra mundial. El primer anuncio del hallazgo apareció en 1923 en Filadelfia, con un título que se prestó a muchas confusiones: "Una Estela de Ramsés II que Habla de la Construcción de Raamses en Egipto".⁴ Si por la palabra "construcción" se entendía un sustantivo que se refería a un edificio ya hecho, estaba bien, pero si se quería decir que era un verbo que se refería al hecho de construir, se incurría en un error. Esto fué, lamentablemente, lo que sucedió. El doctor Fisher declaró: "Hemos encontrado la tan esperada confirmación del relato bíblico de que los israelitas fueron utilizados por Ramsés II en la construcción de Pithom y Raamses, y la afirmación definida de que Ramsés II fué el faraón de esa opresión".

Ovenden, secretario del Dr. Fisher, acrecentó la confusión al enviar un artículo a Londres referente al mismo asunto, que fué publicado pocos meses después por una revista especializada. En él se decía que la Estela de Ramsés II contenía "una simple declaración de que Ramsés II utilizó semitas en la construcción de Raamses".⁵ La misma revista londinense publicó en 1925 un artículo del doctor Hall, en el que éste declaraba que en la estela descubierta en Beth-shan aparece "una muy interesante declaración según la cual Ramsés II utilizó la tribu de los apiru (hebreos) para construir la fortaleza de Raamses". El mismo Dr. Hall, en un capítulo de su obra *The People and the Book*, dijo: "En el reinado de Ramsés II se menciona que los prisioneros apiru trabajaron en la construcción de Raamses".⁶

Esas publicaciones previas, basadas en una simple confusión, difundieron el error tanto entre los eruditos como entre las revistas populares que dieron esas noticias por fidedignas. Sólo en el año 1930 apareció la voluminosa obra del arqueólogo Alan Rowe acerca de sus trabajos arqueológicos en Beth-shan. Al describir esa estela e incluir la traducción exacta del texto jeroglífico, presentó la siguiente aclaración: "Se ha afirmado con frecuencia en los diarios y otras publicaciones que ese monumento se refiere a la construcción de la ciudad de Raamses de Exodo 1:11, pero no es así. El texto no contiene ninguna mención de cosa tal como operaciones de construcción, ni de los israelitas, aunque ciertamente hace referencia al famoso pueblo de Raamses en el Delta. La línea en que ocurre esta referencia afirma meramente que el rey 'obliga al aamu (asiáticos) a retroceder, haciendo que haya paz después de la lucha que hubo entre ellos. Aquellos que lo desean han venido a él arrodillándose en su Castillo de la Vida y Prosperidad, Per-Ramessu-meri-Amen, Grande en Victorias".⁷

Un error que alcanzó a centrifugarse mediante los periódicos, diarios, revistas científicas y

libros, resulta difícil de desarraigar. Esto es lo que sucedió con la falsa información de que se había encontrado el testimonio directo del faraón Ramsés II que indicaba que los israelitas habían construido su castillo o fortaleza denominado Per-Ramessu. Pero es de notar que, mientras algunos quisieron hacer de Ramsés II el faraón del éxodo, ignorando las dificultades cronológicas, otros recordando que el reinado de este faraón fué tan largo y que el gobernante con el cual tantas veces se entrevistó Moisés acababa de subir al trono, opinaron que el éxodo del pueblo de Israel habría podido ocurrir mientras reinaba el hijo de aquél, Merneftah (1232-1220 AC). En primer lugar, tales interpretaciones resultan absolutamente contrarias a la cronología bíblica. En segundo lugar, los descubrimientos arqueológicos han permitido saber, gracias a las cartas encontradas en Tell-el-Amarna, Egipto, que desde el reinado del faraón Amenhotep III (1412-1375 AC), los príncipes cananeos imploraron en vano la ayuda de los egipcios para repeler el avance de los *habiru* que numerosos críticos consideran como los hebreos que estaban invadiendo diversos sectores de Palestina.⁸ En tercer lugar,

No podemos pensar con demasiada frecuencia que hay un ojo que nunca duerme que lee el corazón y registra nuestros pensamientos.—Bacon.

si Merneftah hubiese sido el faraón del éxodo, resultaría difícil explicar cómo fué posible que durante su campaña militar en Palestina ya encontrara establecidos a los israelitas en ese país, como lo prueba su famoso monumento, conocido como la Estela de Israel, porque es la más antigua inscripción en que aparece ese nombre como el de un pueblo contra el cual combatió. Esa estela de granito, escrita con signos jeroglíficos, fué hallada en el templo mortuario del faraón Merneftah en Tebas, y se halla expuesta en el museo de El Cairo.⁹

¿FUE THOTMES III EL FARAON OPRESOR Y AMENHOTEP II EL FARAON DEL EXODO?

Según los datos cronológicos aportados por la Biblia en relación con los sincronismos históricos, el éxodo habría comenzado en el año 1445 AC. Por lo tanto, será necesario encontrar en torno de esa fecha al faraón opresor que falleció mientras Moisés se hallaba en Madián, y al faraón que, después de oponerse a Moisés terminó por autorizar el éxodo. El problema sería muy fácil de resolver si los datos cronoló-

(Continúa en la página 23)

Gerasa, una Ciudad del Tiempo de Cristo

Por Walter F. Specht

(Profesor de Lenguas Bíblicas y Religión del Colegio de La Sierra, California, EE. UU.)

PALESTINA, en los días de Jesús, no era un país estrictamente judío. Era, de hecho, un campo de batalla donde la cultura helénica chocaba con los intereses judíos y semitas. Las influencias griegas se habían infiltrado durante más de tres siglos, y en los días de Jesús había muchas ciudades palestinas cuya organización y conexiones culturales eran definitivamente helénicas. Entre éstas, el Nuevo Testamento se refiere a Decápolis —una federación de ciudades grecorromanas, cuyo número, aunque originalmente fué de diez, variaba de tiempo en tiempo. Esta liga, que estaba bajo la protección del gobernador romano de Siria, no sólo servía para ayudar a defender a las ciudades y su comercio de los ataques de los nabateos y los partos, sino que también promovía los intereses de la cultura helénica contra la oposición de los judíos ortodoxos y otros semitas.

Probablemente Jesús conoció algunas de las ciudades de Decápolis. Los Evangelios nos dicen que entre las grandes muchedumbres que seguían a Jesús había habitantes de la región de Decápolis (Mat. 4:25). El endemoniado sanado temprano por la mañana en la costa oriental del lago de Galilea proclamó en Decápolis “cuán grandes cosas Jesús había hecho con él” (Mar. 5:20). Cuando Jesús volvió de su corto retiro a Sirofenicia, pasó “por entre las comarcas de Decápolis” (Mar. 7:31). Sería interesante saber qué ciudades visitó. Decápolis incluía Escitópolis, Filadelfia, Hipoos, Pella, Gádara, Gerasa y otras.

Las impresiones más vívidas de la cultura y la vida de estas ciudades grecorromanas de los días de Jesús están representadas por los restos monumentales de Gerasa. Los monumentos arquitectónicos de esta ciudad se han conservado tan bien, que ha sido llamada la Pompeya de Palestina. Es la ciudad palestina mejor conservada de los tiempos grecorromanos.

Gerasa no aparece mencionada en el Nuevo Testamento. Algunos de los mejores manuscritos griegos sitúan el escenario de la curación del endemoniado en el “país de los gadarenos” (Mar. 5:1, VM; Luc. 8:26; cf. Mat. 8:28). Pero, como Gerasa, hoy conocida como Jerash, está a unos 53 km al sudeste del lago de Galilea, es dudoso que éste sea el lugar al que se refieren los escritores evangélicos. Un lugar más probable sería la actual Kersa situada en la costa oriental del lago.

Aun cuando el Evangelio no mencione específicamente a Gerasa en relación con la vida de Jesús, la ciudad es de gran importancia para

el estudiante de la Biblia, porque proporciona la mejor ilustración posible acerca de una ciudad grecorromana de Palestina. La visita a este lugar arqueológico proporciona impresiones tan vívidas, concretas y reales que hacen revivir la época cuando Jesús estuvo en la tierra.

Durante años me ha interesado Gerasa, y he leído los informes arqueológicos de las excavaciones llevadas a cabo en ese lugar. Además había escrito una monografía acerca de esta elegante ciudad en un seminario de una universidad que versó sobre arqueología cristiana primitiva. De manera que resultó emocionante una visita que hice a ese sitio.

LA VISITA A GERASA

Cuando nos acercamos a la ciudad por el camino que corre al norte de Amman (Jordania), el primer monumento que apareció ante nuestra vista fué el Arco Triunfal, de 23 m y con una triple arcada, construido en honor al emperador Adriano que visitó la ciudad en 129/30 DC. Esta clase de arco es un rasgo característico de la ciudad grecorromana. Sin embargo, éste está situado a unos 500 m al sur de la muralla de Gerasa. Posiblemente la intención de sus constructores fué unirlo a una nueva muralla, a la que serviría de puerta, pero no se llevó a cabo esta proyectada expansión de la ciudad.

Apenas traspusimos el arco vimos a nuestra derecha los restos del hipódromo, o estadio, construido de piedra caliza, y suficientemente grande como para acomodar a quince mil espectadores. Originalmente había sido construido para carreras, competencias atléticas y combates de gladiadores, pero Rostovtzeff piensa que además servía de mercado de caballos, camellos y ganado.¹

Mirando hacia el norte, vimos la calle principal de la ciudad, que corre de norte a sur, a todo el largo de ella. Estaba flanqueada por más de quinientas columnas corintias y jónicas, unas 75 de las cuales todavía están en pie. La calle estaba pavimentada con grandes bloques de piedra puestos diagonalmente, y tenía un cordón con perforaciones semicirculares destinadas a conducir el agua de la superficie a las grandes alcantarillas que corrían debajo de la calle. A intervalos de menos de 20 m todavía pueden verse las piedras redondas que sirven de tapa a las bocas de inspección. También notamos las huellas dejadas en las calles pavimentadas por las ruedas de los carros, carre-

tas y vagones que las recorrían hace casi dos mil años.

Pero antes de avanzar por esta calle, seguimos hacia la izquierda (oeste), junto a las murallas, para ver el templo de Zeus, erigido en los años 161-166 DC. Cerca de allí, hacia el oeste, estaba el teatro del sur, con capacidad para tres mil personas. Está muy bien conservado. Al recorrer sus asientos de piedra pudimos ver los números esculpidos en ellos.

Luego visitamos el gran Foro circular, situado en el extremo sur de la calle principal. Estaba rodeado por pórticos sostenidos por columnas jónicas, y hermosamente pavimentado con grandes bloques. Probablemente se reunían en él para celebrar las fiestas y las ceremonias públicas. Rostovtzeff cree que el Foro era un lugar de mercado donde descargaban las caravanas de camellos, almacenaban las mercaderías, y donde los viajeros cambiaban sus ropas polvorientas por vestidos limpios antes de entrar a la limpia y elegante ciudad.²

Notamos que la calle principal estaba interceptada casi en ángulos rectos por otras dos calles de unos cinco metros de ancho, llenas de columnas, que corrían de este a oeste. En las intersecciones originalmente había dos puertas cuádruples —el *tetrapylon*, tan característico de los pueblos sirios. La mayor parte de los edificios de la ciudad estaban en su mitad occidental.

Gerasa gozaba de un abastecimiento abundante y constante de agua. Al norte de la ciudad había una excelente fuente; y el Chrysorhoas, un tributario del Jaboc, alimentado por copiosas fuentes en el lejano norte, corría hacia el sur pasando por el centro de la ciudad a través de un estrecho canal. La aparentemente inexpugnable boca de salida por la que surgía la corriente de agua al sur de la ciudad, estaba formada por una compuerta defendida por dos torres. El agua corría por un estrecho canal y desembocaba en una escarpa rocosa de unos diez metros de altura.³

La cuidadosa atención que se le prestaba al abastecimiento de agua y a los servicios sanitarios en esta ciudad heleno-romana, la hacen parecer muy moderna. Excavaciones realizadas al oeste de la calle principal han revelado la existencia de una colina perforada por numerosas cañerías de agua y desagüe.⁴ En este sentido, la ciudad de los días de Jesús estaba más adelantada que la moderna aldea de Jerash, construida mayormente con los materiales extraídos de las antiguas ruinas.

LA RELIGION DE GERASA

El punto focal del plan arquitectural de Gerasa era el majestuoso templo dedicado a su deidad tutelar: Artemis, o Diana, la diosa reina y patrona de la ciudad. Este templo, edifica-

La falta de sentimientos humanitarios hacia los hombres es nuestro mayor pecado. Muchos piensan que representan la justicia de Dios, mientras que dejan completamente de representar su ternura y su gran amor (Obreros Evangélicos, pág. 148).

do en una espaciosa colina al oeste de la calle principal, dominaba todo el paisaje. Todavía quedan de pie doce columnas de su imponente estructura. Un camino procesional sagrado del este conducía hacia el templo a través de complicadas vías de acceso. Artemis era la diosa de la fecundidad y de la caza, y los ritos más degradantes formaban parte de su culto.

Al sur del templo de Artemis había otro templo que probablemente estaba consagrado al dios Baco o Dionisio. Cerca del templo había una fuente que, durante la Fiesta de Baco, se suponía que vertía vino.⁵ Posteriormente, cuando Gerasa se convirtió al cristianismo, se edificó una catedral rodeando esa fuente, y se pretendía que cada año se repetía el mismo milagro de la conversión del agua en vino.⁶

El espacio no permite la descripción de otros edificios, como los templos menores, la fuente de agua conocida como el *Ninfeum*, el teatro del norte, y los magníficos baños. Pensamos que hemos presentado material suficiente para demostrar que las ciudades grecorromanas eran centros urbanos bien planeados y lujosos de la civilización helénica.

El estudiante de la historia de la iglesia cristiana primitiva también puede encontrar muchas cosas de interés en Gerasa. Se han descubierto en ella por lo menos nueve iglesias. Algunas de éstas reemplazaron los antiguos templos y santuarios paganos y ocuparon sus edificios. Una iglesia está superpuesta a una sinagoga judía. Numerosas inscripciones dan testimonio del poder que el cristianismo obtuvo en esa ciudad. En el pabellón central del hipódromo, por ejemplo, se encontró un bloque ornamental que a cada lado tenía esculpida una cruz de Malta encerrada en un círculo. En el centro había una cruz más grande con la siguiente inscripción en los cuatro ángulos: "Hay un solo Dios, Cristo conquista".⁷

1. M. Rostovtzeff, *Caravan Cities*, pág. 75.
2. *Id.*, págs. 74, 77.
3. Carl H. Kraeling, *Gerasa, City of the Decapolis*, págs. 12, 13.
4. C. C. McCown, *The Ladder of Progress in Palestine*, pág. 317.
5. Kraeling, *op. cit.*, pág. 63; pág. 37, nota al pie.
6. Epiphanius, *Panarion*, Haer. LI 30.
7. Kraeling, *op. cit.*, pág. 490.



OBRA PASTORAL

El Pastor y la Reforma Pro Salud—2

Por Sergio Collins

(Redactor de La Revista Adventista)



EN NUESTRO artículo aparecido en el número anterior hablábamos de un problema que confronta a todo pastor: lograr que la mayor parte de la feligresía prospere espiritualmente y colabore con eficacia en la obra de salvar a los perdidos. Como vía de solución proponíamos la necesidad de lograr que los miembros de la iglesia lleven vidas equilibradas y metódicas, para que un cuerpo sano sirva de albergue a facultades mentales sólidas, y para que todas sus energías se apliquen al perfeccionamiento de un carácter cristiano y a la obra de salvar almas. Decíamos, además, que uno de los medios valiosos al alcance del pastor para lograr el fin expresado, es la reforma pro salud. En el presente artículo veremos en qué consiste esta reforma, a qué aspectos de la vida atañe, y cuál es el deber de los ministros, profesores, administradores y obreros en general frente a ella.

¿EN QUE CONSISTE LA REFORMA PRO SALUD?

La acción de la reforma pro salud no se limita únicamente —como a veces se supone— a la esfera de la alimentación. Su campo de operación es mucho más vasto, y comprende todo lo que atañe al desarrollo, preservación y uso de las facultades físicas y mentales. Esto quiere decir que se refiere a todo lo que entra en nuestro cuerpo: alimento, bebida y aire; a los vestidos que cubren nuestro cuerpo y a las casas en que habitamos; al tiempo que le dedicamos al sueño, al ejercicio y al descanso; y finalmente a la higiene del cuerpo y al tratamiento racional de las enfermedades. En resumen, atañe a todo lo que se relaciona con el desarrollo de ese cuerpo maravilloso que Dios ha dado a sus hijos y con su empleo para gloria de Dios y beneficio de los semejantes.

La Hna. White escribió lo siguiente acerca del objeto de la reforma (ponemos en cursiva las partes que deseamos destacar):

“Recordad siempre que *el gran objeto de la reforma higiénica es conseguir el mayor desarrollo posible de la mente, el alma y el cuerpo.* Todas las leyes de la naturaleza —que son las leyes de Dios— han sido puestas para nuestro bien. La obediencia a sus principios promoverá nuestra felicidad en esta vida, y nos ayudará a prepararnos para la vida por venir” (*Christian Temperance*, pág. 20).

“La obra de la reforma pro salud es el instrumento del Señor *para aminorar el sufrimiento en nuestro mundo y para purificar su iglesia.* . . . Esta obra lleva la rúbrica del cielo, y abrirá las puertas para la entrada de otras preciosas verdades” (*Counsels on Health*, pág. 444).

“La complacencia pecaminosa contamina el cuerpo e incapacita a los hombres para el culto espiritual. El que aprecia la luz que Dios le ha dado acerca de la reforma pro salud, cuenta con una ayuda importante *en la obra de su santificación mediante la verdad, y de su preparación para la inmortalidad*” (Id., pág. 22).

EL PASTOR Y LA REFORMA HIGIENICA

Sabemos bien que para permanecer puros en este tiempo del fin, cuando predomina la contaminación en todo sentido, necesitamos en nuestros corazones y en nuestros hogares la influencia santificadora del Espíritu Santo. Dice la Hna. White que el Señor le mostró que cuando el Israel de hoy se humille y limpie el templo del alma de toda contaminación, oírás sus oraciones en favor de los enfermos; y podemos añadir a esto, que también entonces la obra en favor de los perdidos se hará con más intensidad y eficacia.

Los pastores, como portavoces de Dios a la gente, y como “guardianes espirituales” de los que han sido confiados a su cuidado por el Señor, deben tener una actitud favorable a la reforma pro salud y seguir el consejo divino dado en *Testimonies to Ministers*: “Enviad a las iglesias obreros que presenten los principios de la reforma pro salud en su conexión con el men-

saje del tercer ángel a cada familia y a cada persona" (pág. 416).

Toda acción tomada en este sentido añadirá eficacia a los abnegados esfuerzos del ministro, porque al hacer que la vida de los miembros de iglesia se deslice por los carriles que Dios le ha señalado, la colaboración de éstos, respaldada por una vida santificada, y prestada a través de un cuerpo y una mente que sean la morada del Espíritu, producirá frutos muy abundantes.

Esta obra de reforma necesita hombres de claro entendimiento, dispuestos a trabajar con inteligencia y fervor. Dice la sierva del Señor:

"Dios pide la cooperación de los que están dispuestos a ser controlados por el Espíritu Santo, para que sean los dirigentes de una obra de completa reforma. Veo una crisis delante de nosotros, y Dios pide que sus obreros acudan a sus filas" (*Testimonies to Ministers*, pág. 514).

Y en otro lugar habla directamente a los ministros y de lo que deben hacer en esta esfera de acción:

"Nuestros ministros debieran interiorizarse de la reforma pro salud. . . . *Los ministros tienen que realizar una obra en este sentido.* Cuando tomen una posición correcta respecto de este tema, se habrá ganado mucho. En sus propias vidas y hogares debieran obedecer las leyes de la vida, practicando principios correctos y viviendo en forma saludable. Entonces estarán capacitados para hablar en forma correcta sobre este tema, y para conducir al pueblo cada vez más alto en la obra de la reforma" (*Counsels on Health*, pág. 431).

Estas enseñanzas pueden impartirse también en los congresos de las asociaciones y misiones, en las asambleas de obreros y en los colegios. Notemos lo que dice la pluma inspirada al respecto:

"Los presidentes de nuestras asociaciones deben comprender que ya es tiempo de que se coloquen del lado correcto acerca de este asunto. Los ministros y los profesores deben dar a otros la luz que han recibido" (*Ibid.*).

La reforma higiénica, por razonable que sea, siempre ha de encontrar un grupo de opositores integrado por aquellos que se niegan a soportar alguna restricción sobre el apetito, porque se guían por el gusto en lugar de consultar la razón y las leyes de la salud. Sin embargo, esta obra necesaria debe hacerse a pesar de ellos.

Vivimos en el umbral de acontecimientos solemnes y decisivos, y los ministros han recibido de la Divinidad la enorme responsabilidad de conducir a la grey por el camino de la salvación. Se les ha confiado el cometido de hacer brillar toda la luz que se les ha dado. Su labor consagrada, realizada con la unción que sólo puede dar el Espíritu de Dios morando en el corazón, está preparando a un pueblo, "por medio de la fe, para la salvación, que está preparada para ser revelada en el tiempo postre" (1 Ped. 1:5, VM).

Ellos son los llamados por Dios a completar una obra inconclusa. Notemos esta declaración: "Grandes reformas debieran verse entre el pueblo que pretende esperar la pronta aparición de Cristo. La reforma pro salud debe hacer una obra que aún no se ha hecho entre nuestro pueblo" (*Counsels on Health*, pág. 574).

Dios conceda que sus ministros desplieguen ante el pueblo de Dios el estandarte que lleva esta divisa: "Sed santos, porque yo soy santo", y expongan ante ellos las leyes de salud dadas por Dios, para que cada cristiano se ofrezca delante de su Creador como un sacrificio vivo, santo y agradable.

LOS REAVIVAMIENTOS

Quando el Señor obra por medio de los instrumentos humanos, cuando los hombres están movidos por el poder de lo alto, Satanás induce a sus agentes a clamar: "¡Fanatismo!" y a advertir a la gente que no vaya a los extremos. Tengan todos cuidado acerca de las circunstancias en que levantan este clamor; porque el hecho de que haya moneda falsa, no reduce el valor de la verdadera. El que haya reavivamientos espurios y conversiones falsas, no prueba que todos los reavivamientos deban tenerse por sospechosos. No demostremos el mismo desprecio que el de los fariseos cuando dijeron: "Este a los pecadores recibe".

En la vida de Cristo hay bastante para enseñarnos a no escarnecer su obra en la conversión de las almas. La manifestación de la renovadora gracia de Dios en los hombres pecadores causa regocijo a los ángeles, pero a menudo esta obra ha sido denominada fanatismo a causa de la incredulidad, y se atribuyó al mensajero por medio del cual Dios obrara, un celo que no era según ciencia (Obreros Evangélicos, págs. 179, 180).

La Consagración

Por Taylor G. Bunch

EL SEGUNDO elemento esencial para el éxito en el ministerio evangélico, según está expresado en la declaración que sirve de base a esta serie de artículos, es la consagración. Esta es necesaria si queremos emplear debidamente el conocimiento obtenido en los libros. La información, o conocimiento, puede ser peligrosa si no está bajo el control de un carácter santificado. Por esta razón la edificación del carácter es el elemento más vital en el programa educacional.

La necesidad de consagración para utilizar debidamente la preparación escolástica está bien definida en la siguiente declaración: “El tiempo exige más capacidad y una consagración más profunda. . . . ‘Levanta y envía mensajeros que tengan conciencia de su responsabilidad, mensajeros en quienes la idolatría del yo, fuente de todo pecado, sea crucificada’” (*Joyas de los Testimonios*, tomo 3, pág. 296).

La eficiencia es el resultado de la preparación, educación y adquisición de conocimiento, y esto no es una mera sugerencia, sino una exigencia del tiempo en que vivimos. Pero el aumento de la eficiencia requiere un aumento paralelo de la consagración. En efecto cuanto más grande el conocimiento y la eficiencia, tanto mayor es la exigencia de consagración, sin la cual las realizaciones escolásticas fracasan miserablemente. Ambas deben combinarse y equilibrarse debidamente para realizar el propósito de Dios. Los tres dirigentes más destacados de la historia sagrada fueron Moisés, Daniel y Pablo, y en ellos las cualidades de la eficiencia y la consagración estaban debidamente balanceadas. Poseían la mejor educación que se daba en su tiempo, pero a causa de su consagración estaban libres de egoísmo, o idolatría de sí mismos, que es la raíz de todo mal, y lo que anula las mayores realizaciones escolásticas.

A continuación damos una declaración que destaca la suprema necesidad de esta clase de obreros en estos últimos días: “Los que han confiado en el intelecto, el genio o el talento no estarán entonces a la cabeza de la fila. No se han mantenido al mismo paso que la luz. Los que han demostrado ser infieles entonces no recibirán la responsabilidad de cuidar el rebaño. Pocos hombres participarán en la última obra solemne. Son orgullosos, independientes de Dios, y él no puede utilizarlos” (*Testimonios*, tomo 5, pág. 80).

Es evidente que esta predicción se cumplirá mayormente durante la lluvia tardía, según se indica claramente en la página 300 de

Testimonies to Ministers. En ese pasaje leemos que a menos que ciertos dirigentes “sean despertados al conocimiento de su deber, no reconocerán la obra de Dios cuando se oiga el mensaje en alta voz del tercer ángel. Cuando salga la luz para alumbrar la tierra, en lugar de acudir en ayuda del Señor, querrán trabar su obra para satisfacer sus propias ideas estrechas. Quiero decirlos que el Señor trabajará en esta obra final de una manera muy alejada del orden común de las cosas, y de modo contrario a los planes humanos. Entre nosotros siempre habrá quienes deseen controlar la obra de Dios, aun dictar cuáles movimientos deben realizarse cuando la obra adelante bajo la dirección del ángel que se une al tercer ángel en la proclamación del mensaje que ha de darse al mundo. Dios empleará formas y medios por los cuales se verá que él está tomando las riendas en sus propias manos. Los obreros se sorprenderán al ver los medios sencillos que él utilizará para realizar y perfeccionar su obra de justicia”. La eficiencia será el instrumento de la consagración en aquellos que el Señor utilice para “terminar la obra y abreviarla en justicia”.

Consagrar significa hacer o declarar sagrado o santo; poner aparte, dedicar a un uso sagrado. El Señor bendijo y santificó el sábado cuando lo instituyó en la creación, y así lo hizo diferente de los demás días de la semana. Asimismo, el creyente consagrado es diferente de sus compañeros. Es apartado para un servicio sagrado. Obedece el consejo dado en Hebreos 12:14: “Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor”. Este es un requisito absolutamente esencial en un ministro: debe ser un “santo hombre de Dios”.

En tanto que la justificación es la obra de un momento, la santificación, o consagración, es un crecimiento espiritual y la obra gradual que dura toda la vida. Comenzando con el nacimiento espiritual, pasamos por etapas de desarrollo espiritual hasta que llegamos a ser “un varón perfecto, a la medida de la edad de la plenitud de Cristo”. El apóstol vuelve a describir este procedimiento de esta manera: “Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma semejanza, como por el Espíritu del Señor” (2 Cor. 3:18).

Debemos luchar por la santidad, o consagración, porque sin ella “nadie verá al Señor”.

Jesús destacó este pensamiento cuando dijo: "Bienaventurados los de limpio corazón: porque ellos verán a Dios". Otra razón importante para alcanzar la santidad se da en 1 Pedro 1: 15, 16: "Sino como aquel que os ha llamado es santo, sed también vosotros santos en toda conversación: porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo". La Versión Moderna dice: "Sed también vosotros santos, en toda vuestra manera de vivir". Pablo, en su consejo a Timoteo, dijo: "Es pues necesario que el obispo [ministro] sea irreprochable" (1 Tim. 3:2, VM).

Solamente una vida de pureza y devoción a la causa de Dios puede conducir al éxito al ministro. Estas cualidades inspirarán fe y confianza no sólo en el predicador sino también en la causa que promueve. Tennyson puso las siguientes palabras en boca de Sir Galahad: "Mi fortaleza es como la fortaleza de diez, porque mi corazón es puro". Un miembro de la corte de Francia le dijo a un capellán: "Señor, vuestros sermones me aterrorizan, pero vuestra vida me tranquiliza". La confianza se edifica sobre el carácter, y es la mayor posesión del ministro. Los miembros que tengan una confianza implícita en sus dirigentes espirituales recorrerán la segunda milla y aun irán más allá de lo que requiere el deber en servicio y sacrificio.

En el libro *Preaching Without Notes* (Predicando sin apuntes), Clarence Macartney dice: "A la mano derecha de cada joven ministro . . . está el adversario, listo para acusarlo, para manchar su consagración, separarlo de su carácter, despojarlo de su entusiasmo, y apagar la luz de la fe. . . . Asimismo cada evasión del deber, cada complacencia del yo, cada transigencia con el mal, cada pensamiento indigno, palabra o acción, estarán ahí, junto al púlpito, para enfrentarse con el ministro el domingo por la mañana, para quitar la luz de sus ojos, la fuerza de su golpe, el sonido de su voz, y el gozo de su corazón" (págs. 177, 178). En otras palabras, la vida que el ministro lleva durante la semana lo acompaña en el púlpito el sábado por la mañana para reforzar o empobrecer su mensaje.

El consejo de Pablo: "Apartaos de toda especie de mal", es especialmente oportuno para los ministros que viven en esta época de sospecha y chismorreos, cuando igualmente como en los días de Noé "todo designio de los pensamientos del corazón de ellos [de los hombres] era de continuo solamente el mal". Hablando de la moral del ministro, Raymond Calkins dice:

"Que el ministro yerre aun en un grado menor en tales asuntos y su carrera quedará automática y definitivamente terminada. Debe adquirir y mantener la reputación de una vida absolutamente limpia e incorruptible. Aun la sospecha respecto de ello es fatal. Lo que se per-

dona sin dificultad en otros no se olvida ni se perdona en él. . . . Debe evitar en cada detalle de la vida la menor insinuación al escándalo. Un escándalo ministerial es una cosa tan rara que constituye una noticia de primera página. . . . La totalidad del pueblo piensa que sus ministros, y tiene derecho de pensarlo, son incapaces de realizar cualquier forma de conducta inmoral. En eso radica la dignidad esencial del ministerio. Manos limpias, labios rectos, y un corazón puro. Estas entonces son las características visibles del hombre de Dios" (*The Romance of the Ministry*, págs. 36-38).

Dondequiera que haya unión con Cristo hay amor. Cualesquiera otros frutos que llevemos, si falta el amor, no sirven de nada. El amor a Dios y a nuestros semejantes es la esencia de nuestra religión (E. G. de White, Selected Messages, pág. 337).

En un servicio de ordenación al ministerio evangélico, el Dr. William Barton dijo a los candidatos: "Lo que esta ordenación está por hacer en vuestro favor aumenta considerablemente vuestra capacidad para el mal. Ayer como miembros laicos, pudisteis cometer cualquier pecado posible y ser encarcelados por ello, y no se os habría prestado mucha atención. Pero mañana cualquiera de vosotros puede ver aparecer su nombre en la primera página de los diarios de los Estados Unidos. Posiblemente no muchos de vosotros tenéis la habilidad de alcanzar una elevada distinción o de proporcionar un alto honor a la iglesia, pero el menos descollante de vosotros puede llevar vergüenza a toda la iglesia" (Citado en *Some to Be Pastors*, por Peter Pleune, pág. 152).

Cuán cierto es que el poder de la predicación y del predicador yacen en el fondo de su vida espiritual. No podemos exaltarnos a nosotros y a Jesús al mismo tiempo.

Vamos a terminar con la descripción que el Señor hizo de un sacerdote y ministro del Evangelio genuino, puro y consagrado: "Mi pacto con Leví, dice Jehová de los Ejércitos. Mi pacto con él era vida y paz; y se lo dí por su temor con que me temió, y porque ante mi Nombre se llenó de pavor. La ley de verdad estaba en su boca, y la maldad no fué hallada en sus labios; en paz y en rectitud anduvo conmigo, y apartó a muchos de la iniquidad. Porque los labios del sacerdote han de guardar la ciencia, y de sus labios los hombres deben buscar la ley" (Mal. 2:4-7, VM).



E VANGELISMO

La Música Aplicada Efectivamente a las Decisiones

Por B. L. Raith

(Pastor de las iglesias de Salem y Swedesboro, Nueva Jersey, EE. UU.)

EL CANTO es uno de los medios más efectivos para impresionar el corazón y la mente del hombre con las verdades espirituales; por lo tanto, si el evangelista emplea efectivamente la música, ésta le ayudará a obtener decisiones para Cristo.

Moisés sabiamente presentó la verdad en canto a los israelitas. El amor, la misericordia y la dirección de Dios fueron expresados en melodiosos acordes, y los corazones y las mentes de todos quedaron impresionados por su bondad y un sentimiento de su propia necesidad.

Los que hoy predicán el último mensaje de salvación y advertencia al mundo también pueden impresionar los corazones de los hombres con las grandes verdades de la expiación y la segunda venida de Cristo utilizando los mismos métodos que Moisés empleó hace más de tres mil años. En nuestras reuniones de evangelismo podemos conducir la mente de nuestros oyentes lejos de esta tierra maldita por el pecado, a un lugar de serenidad: nuestro hogar celestial. Cantando los hermosos himnos evangélicos podemos mostrar claramente a nuestros oyentes que a través de la oscuridad que rodea actualmente a los habitantes del mundo brilla la bendita luz —la “bendita esperanza” del retorno de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo.

El empleo debido del canto proporcionará el siguiente poder:

1. Poder para impresionar el corazón con la verdad. Debemos lograr esto si queremos obtener decisiones para Cristo.

2. Poder para avivar el pensamiento. Este avivamiento del pensamiento capacitará a nuestros oyentes para comprender la verdad que los libertará de la confusión.

3. Poder para subyugar las naturalezas rudas e incultas. La vieja naturaleza debe ser subyugada antes de que los hombres puedan aceptar a Cristo.

4. Poder para promover una acción, armónica. A menos que impulsemos a los hombres y mujeres a la acción, nuestros llamamientos habrán fracasado.

5. Poder para abrir las fuentes del arrepentimiento y la fe. Ningún hombre puede encontrar

justificación y paz con Dios antes de abrir estas fuentes.

6. Poder para ahuyentar la tristeza y los sentimientos negativos. Con las tinieblas y la tristeza que reinan en el mundo se acentúa la necesidad de este poder.

7. Poder para dar a la vida un nuevo significado y un nuevo propósito. En esto consiste la finalidad del Evangelio de Cristo.

8. Poder para impartir valor y alegría. Este valor es necesario en nuestro mundo de temor y angustia. Una persona necesita valor para decidirse por Cristo y para seguir en su senda.

9. Poder para atraer a las almas al Evangelio. En esta época cuando resulta tan difícil atraer a los oyentes, no debemos desestimar el poder cautivador del talento de la música dado por Dios.

10. Poder para resistir la tentación. La música al abrir las fuentes del arrepentimiento y la fe, ayuda a las personas a aferrarse a la gracia divina.

11. Poder para resistir el desánimo. ¡Cuánto necesitan este poder tanto el evangelista como los oyentes!

12. Poder para ahuyentar a los ángeles malignos. Esto permite que el Espíritu Santo y los santos ángeles influyan irresistiblemente en las mentes y los corazones de nuestro auditorio.

13. Poder para perseverar en la experiencia cristiana. Así puede detenerse la apostasía y fortalecer a nuestros conversos.

El servicio de canto es muy importante en el evangelismo, pero no debe ser una manifestación teatral o un concierto. No debe ponerse el énfasis en los himnos cantados o en los cantantes, sino en Cristo. “La ciencia de la salvación debe ser la carga de cada sermón, el tema de cada himno” (*Evangelism*, pág. 502). Los cantantes debieran conocer bien los himnos que cantan, y debieran cantarlos con espíritu y comprensión. Puede organizarse un coro con los mejores cantores. Sus voces pueden guiar a la congregación en el canto. En nuestras reu-

ILUSTRACIONES

niones de evangelismo debemos hacer hincapié en el canto de la congregación. "No siempre unos pocos deben cantar los himnos. Dejad que la congregación cante con tanta frecuencia como sea posible" (*Testimonies*, tomo 9, pág. 144). El interés en el servicio de canto puede aumentarse con el empleo debido de instrumentos musicales hábilmente tocados.

El canto también puede emplearse durante el sermón, sin previo aviso, para impresionar el corazón y la mente con algunos puntos importantes de la disertación. Si se está predicando acerca del tema "El hijo pródigo", puede hacerse una pausa de algunos minutos en el momento oportuno para que un solista cante, por ejemplo, el conmovedor himno "¿Dónde se encuentra mi hijo hoy?" Cantado de corazón y con sentimiento, conmoverá a los oyentes.

En la elección de música especial debemos esforzarnos por conseguir los cantos de la mejor calidad posible, pero no debiéramos emplear a músicos mundanos para que actúen en nuestros servicios; además, debe evitarse la música que no sea religiosa. La siguiente declaración debiera guiarnos en nuestra selección de los cantores: "Los himnos en que cada palabra se pronuncia claramente, en un tono musical, son los himnos en que ellos [los ángeles] unen sus voces a las nuestras. Reciben las estrofas que se cantan de corazón con el espíritu y el entendimiento" (*Evangelism*, pág. 510).

Sin embargo, posiblemente el empleo más importante del canto sea el que se hace durante la hora de los llamamientos en la reunión de evangelismo. Cuando el evangelista comienza sus invitaciones, puede acompañarse con música, sin anuncio previo. Puede emplearse un solo, dúo, trío, cuarteto o coro. Algunos evangelistas hacen sus invitaciones al público únicamente entre los intervalos de las estrofas del himno cantado. Los cantores que colaboran en esta clase de llamamiento deben observar atentamente al predicador para saber cuándo deben intervenir. Otros ganadores de almas prefieren que el solista cante suavemente mientras ellos hacen la invitación, en tanto que la congregación ora. En esa atmósfera de oración el Espíritu Santo puede emplear la música para abrir las fuentes del arrepentimiento y la fe, y para impresionar los corazones con la verdad.

Que Dios nos ayude, como evangelistas, a emplear la música para proporcionar la alegría del cielo a los hombres, como lo hizo Jesús. "El rayar del alba lo encontraba a menudo en algún retiro, sumido en la meditación, escudriñando las Escrituras, o en oración. Con su canto daba la bienvenida a la luz del día. Con himnos de acción de gracias amenizaba las horas de trabajo, y llevaba la alegría del cielo a los rendidos por el trabajo y a los descorazonados" (*El Ministerio de Curación*, pág. 46).

Un Cablegrama del Cielo

UN SECRETARIO de una sociedad misionera británica visitó a un comerciante de Calcuta y le pidió ayuda para su obra. Este llenó un cheque por 250 dólares y se lo extendió al visitante. En ese momento le entregaron un cablegrama. El comerciante lo leyó y pareció turbado. "Este cablegrama —dijo— me informa que uno de mis barcos ha naufragado y su carga se ha perdido. Esto altera mucho mis asuntos. Tendré que darle otro cheque".

El secretario de la sociedad comprendió perfectamente y le devolvió el documento por 250.00. El talonario de cheques aún permanecía abierto, y el comerciante llenó uno nuevo y se lo extendió. Este lo leyó lleno de asombro. Había sido hecho por mil dólares.

—¿No ha cometido un error? —le preguntó el secretario.

—No —contestó el comerciante— no he cometido ningún error.

Y luego con lágrimas en los ojos, añadió: "Ese cablegrama fué un mensaje enviado por mi Padre celestial. Decía: 'No os hagáis tesoros en la tierra'" (*3000 Illustrations for Christian Service*).

El Chino Juan y el Ateo

El chino Juan fué una vez interrogado por un ateo:

—¿Qué es lo primero que Ud. hará —preguntó el ateo— cuando llegue al cielo?

—En primer lugar —respondió Juan—, buscaré al Señor Jesús y le agradeceré por haberme salvado.

—Bien, —sonrió el ateo—, ¿y luego qué hará?

El chino Juan meditó un instante antes de responder.

—Luego —contestó—, buscaré hasta que halle al misionero que llegó a mi país y me habló de Jesucristo, y entonces le agradeceré por haber venido.

—Sí, y luego, ¿qué más? —prosiguió el ateo con sonrisa burlona.

—Luego —dijo Juan— buscaré al que dió el dinero de manera que el misionero pudiese venir, y yo pudiera saber de Jesús y ser salvado, pues también deseo agradecerle.

Al oír esto el ateo se retiró y no se le vió más. (Oswald J. Smith, en *Pasión por las Almas*.)

Investigación— Teología, Historia, Ciencia

En Cuanto a 1 Juan 5: 7, 8

Por Víctor E. Ampuero Matta

Nota: Analizando el texto del epígrafe, confrontándolo con diferentes versículos de la traducción castellana de la Biblia y basándose en el testimonio autorizado de comentaristas de influencia, el Prof. Víctor Ampuero Matta discute en el presente artículo las posibilidades de una interpolación poco feliz, tal vez resultado del error de algún copista, que incorporó al texto bíblico un comentario marginal.

La prudencia nos aconseja no presentar desde el púlpito temas como éste que se prestan a controversias, ya que podrían minar la fe de nuestros oyentes en la autenticidad del Sagrado Libro. La publicación del presente artículo obedece al deseo de presentar a nuestros lectores los elementos capaces de esclarecer un texto cuya autenticidad no parece resistir el análisis de una investigación exegética.—E. O.

EL PASAJE de nuestro título ha dado lugar a muchas discusiones y debates. Esos dos versículos rezan así en nuestra versión Reina-Valera: "Porque tres son los que dan testimonio en el cielo, el Padre, el Verbo, y el Espíritu Santo: y estos tres son uno. Y tres son los que dan testimonio en la tierra, el Espíritu, y el agua, y la sangre: y estos tres concuerdan en uno".

Hasta donde sepamos, estos versículos aparecen así en las versiones de la Biblia que circulan en todos los idiomas. En algunos casos, como en nuestra Versión Moderna, se hace notar, mediante una llamada, que una buena parte de ellos no figura en los manuscritos (por abreviatura MSS) de mayor autoridad, o en los manuscritos más antiguos. De ese modo, se pone en guardia al lector en cuanto a una posible interpolación.

Los autores católicos, con su tendencia a la terminología latina, llaman a esa presunta añadidura el "Comma Johanneum". Es decir, el "inciso", la "interpolación" relativa a Juan.

La parte considerada como dudosa es ésta: "En el cielo, el Padre, el Verbo, y el Espíritu Santo: y estos tres son uno. Y tres son los que dan testimonio en la tierra". Eliminandola de los versículos que tratamos, éstos quedarían así:

"Porque tres son los que dan testimonio, el Espíritu, y el agua y la sangre: y estos tres concuerdan en uno". Como se ve, no pierde sentido el pasaje. Lo que desaparece es un argumento trinitario.

Es de positivo interés advertir una evolución marcada que se manifiesta en la opinión de algunos autores católicos. Al paso que, en lo pasado, sostenían firmemente la autenticidad de la parte dudosa, en la actualidad hay algunos que ni siquiera la consignan en el texto y sólo llaman la atención, en nota al pie, que hay un fragmento dudoso.

Veamos estos ejemplos, tomados todos de versiones castellanas. En la Edición Bilingüe (el texto de la Vulgata latina y su traducción castellana) de D. Felipe Scío de San Miguel, dice la nota correspondiente a estos versículos: "Se han movido muchas disputas acerca de estas palabras del versículo 7, que pueden verse en los Padres e intérpretes. Estas son ajenas del designio que me he propuesto, y por esto el lector que quiera instruirse a fondo de ellas, puede acudir a los escritores que tratan de la alteración que pudieron hacer los arrianos en los textos griegos y latinos, con el fin de quitar un testimonio tan claro y tan expreso, que prueba la Trinidad de las Divinas Personas. No se puede dudar de su legitimidad después de la definición del Concilio de Trento" (Edición de Madrid, año de 1846).

En dos diferentes ediciones de la Versión de Torres Amat (ambas de Buenos Aires, de los años 1946 y 1947) no hay ninguna referencia siquiera a una duda que pudiera haber existido en cuanto a la legitimidad de este pasaje.

En cambio, en la Versión Bover-Cantera, se lee la siguiente nota: "La adición de la Vulgata Clementina¹ sobre los tres testigos celestes, el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo, no se halla en los códices griegos, y, entre los latinos, sólo se lee en algunos códices españoles. Es probable que su origen sea africano" (Madrid, 1951).

En la Versión de Nacar-Colunga, este pasaje figura así: "Porque tres son los que testifican, el Espíritu, el agua y la sangre, y los tres se reducen a uno solo" (Edición de Madrid, 1951). Se advierte que se ha eliminado com-

pletamente la porción controvertida. En la nota al pie dice: "Este versículo, que en la Vulgata dice: 'Tres son los que dan testimonio en el cielo, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y los tres son uno', falta en los códices antiguos, así griegos como latinos, etc., y es desconocida de los Padres. Parece tener origen español y haber ido poco a poco saliendo por vía de exégesis del versículo precedente. Sólo en el siglo XIII adquirió la forma que hoy tiene en la Vulgata. No hay duda de que la supresión del versículo no dice nada contra el misterio de la Trinidad beatísima, que en tantas formas se halla atestiguado en la Escritura".

En la Versión Straubinger figura una nota aclaratoria que nos informa de lo siguiente: "Lo que va entre corchetes no está en el antiguo texto griego y falta igualmente en muchos MSS latinos, habiendo sido muy discutida su autenticidad con el nombre de *comma johanneum*". Hoy "casi todos los autores, aun los católicos, niegan que haya sido escrito por el apóstol San Juan" (P. Hoepfl) y algunos lo consideran agregado por Prisciliano (año 380) que habría fundado en él su herejía unitaria" (Edición de Buenos Aires, 1948).

Es evidente el vuelco de la opinión de los eruditos católicos. Su actitud es adversa a este pasaje, también considerado como dudoso por muchos autores protestantes.

Oficialmente, la Sagrada Congregación de la Inquisición declaró el 13 de enero de 1897 (y esta declaración recibió la aprobación del papa León XIII, el 15 de enero de ese mismo año) que no se podía negar ni poner en duda que el pasaje de 1 Juan 5: 7, 8 sea auténtico.

Esta actitud categórica perdió casi toda su fuerza el 2 de junio de 1927, cuando el Santo Oficio afirmaba que ese decreto únicamente había sido promulgado para oponerse "a la audacia de los doctores privados que se atribuyen el derecho de rechazar la autenticidad del *comma johanneum* o en último análisis al menos ponerlo en duda, pero que en manera alguna quería impedir a los escritores católicos que investigasen más ampliamente la cuestión y que, ponderados los argumentos con la moderación y templanza que la gravedad del asunto requiere, se inclinaron a la sentencia contraria a la autenticidad con tal que mostrasen estar dispuestos a atenerse al juicio de la Iglesia a la cual fué

confiado por Jesucristo no sólo el don de interpretar las Sagradas Letras sino también de custodiarlas fielmente" (Ench. Bibl., 120 s.; Denz. 2198).²

Luis M. de Cádiz, en su *Historia de la Literatura Patristica*, Edición de Buenos Aires, 1954, advierte que algunos autores católicos, los protestantes y racionalistas consideran que este pasaje es interpolado. Este fallo lo fundamenta en el hecho de que falta en casi todos los códices griegos, en las versiones Peschito, Filoseniana, copta, armenia, etiópica³ y en varios códices de la Vulgata (Fuldense, Amiantino y Harleiano). Hace resaltar también que no citan esas palabras dudosas los padres griegos, sirios y armenios anteriores al siglo XII, no obstante que les hubieran sido muy útiles en sus controversias con los arrianos, mecedonianos y sabelianos. Advierte, sin embargo, que los Padres latinos admiten generalmente este pasaje.

Menciona, en particular, a Magno Aurelio Casiodoro, nacido en Scilliacum (Calabria) hacia el año 477 y que alcanzó alrededor de los cien años de edad. Este Casiodoro es el que aporta el testimonio más valedero, dentro de lo relativo del término, para la autenticidad del pasaje que venimos estudiando.

En el Texto Griego de Erasmo⁴ aparecen las palabras controvertidas. Debemos decir, sin embargo, que ese Texto, del siglo XV, no tiene un gran valor crítico.⁵

El erudito *Novum Testamentum Graece* de Eberhard Nestle (su primera edición es de 1898 y la 21ª es de 1952) elimina del Texto Griego la parte controvertida. La coloca únicamente en una nota al pie y hace notar que proviene de un original latino (ex lat.). De ese modo, le quita su autoridad.

La Versión Hispano-Americana sigue al Texto Griego del Dr. Eberhard Nestle. No es pues de extrañarse que tenga ese pasaje de esta manera: "Porque tres son los que dan testimonio: el Espíritu, y el agua, y la sangre; y los tres concuerdan". Al pie lleva una nota de este tenor: "V. 8. Var. añ.: en el cielo, el Padre, el Verbo, y el Espíritu Santo; y estos tres son uno. Y tres son los que dan testimonio en la tierra". Por lo tanto, se ha eliminado en esta Versión completamente el pasaje controvertido.

El *Seventh-day Bible Commentary* dice respecto a este pasaje lo siguiente: "La eviden-

EL PREDICADOR

El predicador que se ocupa de las grandes verdades de carácter sagrado debe personificar esas verdades. La verdad tiene un poder inherente; pero a menudo es como la electricidad, y necesita un conductor para desarrollarlo. El predicador que mejor recomienda la verdad del Evangelio a sus oyentes es el que vierte esa verdad en su propia vida, hasta que su vida se llena de ella y exhala su fragancia.—Anónimo.

cia textual atestigua la omisión del pasaje 'en el cielo, el Padre, el Verbo, y el Espíritu Santo: y estos tres son uno. Y tres son los que dan testimonio en la tierra'. De donde los versículos 7 y 8 quedan de esta manera: 'Porque tres son los que dan testimonio, el Espíritu, y el agua, y la sangre: y estos tres concuerdan en uno'. El pasaje tal como aparece en la KJV (King James Version) no se encuentra en ningún manuscrito griego anterior a los siglos XV y XVI. Las palabras controvertidas entraron en la KJV a través del Texto Griego de Erasmo. Se dice que Erasmo se ofreció a incluir las palabras dudosas en su Nuevo Testamento Griego si se le mostraba un manuscrito griego que las contuviera. Una biblioteca de Dublín proporcionó tal manuscrito (conocido como 34), y Erasmo incluyó el pasaje en su texto. Ahora se cree que las ediciones posteriores de la Vulgata incluyeron el pasaje por error de un copista que incluyó en el texto bíblico un comentario exegético marginal. Las palabras en cuestión han sido muy usadas en defensa de la doctrina de la Trinidad, pero en vista de una evidencia tan abrumadora en contra de su autenticidad, su testimonio carece de valor y no debieran usarse. A pesar de que estas palabras aparecen en la Vulgata, la obra *A Catholic Commentary on Holy Scripture* (Un Comentario Católico de las Sagradas Escrituras) admite llanamente en cuanto a estas palabras: 'Ahora

se sostiene generalmente que este pasaje, llamado el *Comma Johanneum*, es una glosa que se introdujo en el texto del Latín Antiguo y la Vulgata en una fecha remota, y que entró en el Texto Griego solamente en los siglos XV y XVI" (*Seventh-day Adventist Bible Commentary*, tomo 7, pág. 675).

Al buscar en el índice de los escritos de la señora de White, no se encuentra en realidad ningún lugar en que haya citado o empleado este pasaje.

Notemos, sin embargo, que figura 1 Juan 5:7 como si hubiera hecho referencia a él en *Testimonies*, tomo 6, págs. 91 y 98, 99. En castellano, ese pasaje corresponde a *Testimonios Selectos*, tomo 4, págs. 288-296. Al leer esas páginas se ve que no está mencionado ni tampoco citado ese versículo. Dice así, hablando del bautismo: "El bautismo es una renunciaación muy solemne del mundo. Los que son bautizados en el triple nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, al comienzo mismo de su vida cristiana declaran públicamente que han abandonado el servicio de Satanás, y que han venido a ser miembros de la familia real, hijos del Rey Celestial" (*Testimonios Selectos*, tomo 4, pág. 288). "El hecho de que habéis sido bautizados en el nombre del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, es una garantía de que si pedís ayuda, estas potestades os ayudarán en toda emergencia" (*Id.*, pág. 296).

COMO DIFERIR DE LOS HERMANOS SIN DEJARLOS DE AMAR

¿Es posible diferir de nuestros hermanos sin dejarlos de amar? ¿Es posible permanecer firme e inflexiblemente del lado de lo que creemos que es justo, en oposición a hermanos que permanecen con igual firmeza apegados a métodos opuestos, y sin embargo seguir amándolos tanto como si concordaran con nosotros? Esto es posible aun para hombres del mundo. . . . Con frecuencia vemos esto ilustrado en los cuerpos legislativos del mundo. He observado lo que sucede en el Congreso de los Estados Unidos y en el Parlamento de Gran Bretaña, y he visto a hombres que ocupaban posiciones opuestas contender firmemente por una causa que creían justa. Llegaban aun a la vehemencia en sus discusiones, pero al final del debate he visto a esos hombres abandonar la sala de sesiones tomados del brazo,

manifestando su cálida amistad personal. Por otra parte, he visto a cristianos profesos exasperarse e irritarse tanto en un debate que han llegado a ser enemigos personales. Qué contraste y qué vergüenza para la profesión cristiana.

Una prueba del cristianismo, del poder de la gracia de Cristo en el corazón, es ser capaz de diferir seriamente de otros pero con bondad, luchar por los principios sin implicar a las personas en esa lucha. Distingamos siempre entre los hombres y los principios, y aun si aborrecemos los principios y creemos que debemos denunciarlos, amemos a los hombres que sostienen esos principios. Únicamente de este modo podemos ganar para Cristo a las personas con quienes nos relacionamos.—F. M. Wilcox, en *The Review and Herald*, 13-1-1958.

El estudio de estos párrafos nos muestra únicamente que la señora de White presenta el hecho de que el bautismo se lleva a cabo en el Triple Nombre y con toda la garantía del apoyo de la Divinidad. Esta bendita verdad no necesita ser demostrada valiéndonos de 1 Juan 5:7 y la autora no emplea ese pasaje. Es más que suficiente el testimonio de algún pasaje como Mateo 28:19.

En conclusión, no contamos con el apoyo del espíritu de profecía para sostener la validez del pasaje estudiado. Tampoco se manifiesta explícitamente en contra de él.

Quizá convenga una actitud de prudencia. Tal vez lo mejor será no emplear esas palabras públicamente. Por otro lado, no sería juicioso ni útil lanzarse en una campaña para condenar a quienes alguna vez hayan empleado esas palabras que la erudición moderna, basándose en el testimonio de los siglos, pone cada vez más en tela de juicio. Hay personas nuevas en la fe que no están bien enteradas de cuestiones como ésta y que quedarían perplejas si se les diera una explicación incompleta en cuanto a esas palabras que están a su alcance todos los días en las Escrituras.

Investiguemos todo lo que podamos respecto a algunos hechos como éste. Documentemos

nuestras conclusiones y estemos listos a dar razón de lo que sepamos con humildad y fundamento. Sin embargo, no salgamos al frente en forma agresiva para hacer notar que estamos bien enterados y definitivamente decididos en algunas cosas no del todo claras. A veces no son indispensables para la comprensión de las verdades fundamentales del plan de salvación. Usémoslas únicamente frente a los que tienen derecho a demandar de nosotros un conocimiento firme de la Palabra de Dios.

1. Clemente VII (papa de 1523 a 1534) llevó a cabo una revisión de la Vulgata de San Jerónimo (originalmente del siglo V). Esa es la llamada "Vulgata Clementina". Como se ve, es muy posterior a la traducción primitiva.
2. Datos citados por el Dr. Juan Straubinger en la obra ya citada.
3. Todas estas versiones son de respetable antigüedad.
4. En la edición bilingüe inglesa sencillamente se lo llama "the received text". Suele llamárselo el "textus receptus".
5. En aquellos días no se conocían dos de los grandes códices (Sinaitico y Alejandrino); el Vaticano y algunos otros no estaban al alcance de Erasmo de Rotterdam. Con todo, no queremos rebajar la importancia de ese trabajo admirable en sí mismo, como es admirable la erudición de su autor.

Preguntas sobre Doctrinas—3

Doctrinas que Compartimos con Otros Cristianos

Pregunta 1

¿Qué doctrinas tienen los adventistas en común con los cristianos en general, y en qué aspectos del pensamiento cristiano difieren?

Los cristianos en general están divididos en varias escuelas de pensamiento respecto de casi cada doctrina de la Biblia. En algunas doctrinas los adventistas nos encontramos en un grupo, y en otras doctrinas podemos ser clasificados en forma muy diferente. Con algunos grupos religiosos tenemos muchas doctrinas en común. Con otros podemos encontrar poca base doctrinal común. No aceptamos ciertas doctrinas sostenidas por algunos cristianos porque creemos que no están fundamentadas en la Palabra de Dios.

Prácticamente todas las creencias adventistas son compartidas por uno o más grupos cristianos. Unas pocas son distintivas de nuestra iglesia. Nuestras creencias podrían clasificarse en

relación con las creencias de otros cristianos bajo los siguientes títulos:

I. Creencias en común con los cristianos conservadores y los credos del protestantismo histórico

Creemos:

1. Que Dios es el Soberano Creador, sostenedor y rey del universo, y que es eterno, omnipotente, omnisciente y omnisciente.
2. Que la Divinidad, la Trinidad, comprenda a Dios el Padre, a Cristo el Hijo, y al Espíritu Santo.
3. Que las Escrituras son la inspirada revelación de Dios hecha a los hombres, y que la Biblia es la única regla de fe y práctica.

4. Que Jesucristo es Dios y que ha existido con el Padre desde toda la eternidad.

5. Que el Espíritu Santo es un ser personal, que comparte los atributos de la divinidad con el Padre y el Hijo.

6. Que Cristo, el Verbo de Dios, se encarnó mediante la milagrosa concepción y el nacimiento virginal; y que vivió una vida absolutamente sin pecado en la tierra.

7. Que la muerte vicaria y expiatoria de Cristo, definitivamente, es suficiente para la redención de la humanidad perdida.

8. Que Jesucristo se levantó en forma literal y corporal de la tumba.

9. Que ascendió a los cielos en forma literal y corporal.

10. Que él ahora sirve como nuestro abogado en el ministerio sacerdotal y la mediación ante el Padre.

11. Que volverá en un segundo advenimiento premilenario, personal e inminente.

12. Que el hombre fué creado sin pecado, pero que por su caída subsiguiente entró en un estado de alejamiento y depravación.

13. Que la salvación mediante Cristo se logra únicamente por gracia, a través de la fe en su sangre.

14. Que la entrada en la nueva vida en Cristo se logra por regeneración, o el nuevo nacimiento.

15. Que el hombre es justificado por la fe.

16. Que el hombre es santificado por la morada interior de Cristo mediante el Espíritu Santo.

17. Que el hombre será glorificado en la resurrección, o traslación de los santos, cuando regrese el Señor.

18. Que habrá un juicio de todos los hombres.

19. Que el Evangelio debe ser predicado como testimonio a todo el mundo.

II. *En ciertas doctrinas controvertidas entre los cristianos conservadores, sostenemos una de dos o más posiciones*

Creemos:

1. Que el hombre tiene libertad para elegir o rechazar el ofrecimiento de salvación mediante Cristo; no creemos que Dios ha predeterminado que algunos hombres se salven y otros se pierdan.

2. Que la ley moral de los Diez Mandamientos, o Decálogo, es la norma que debe regir la vida y la conducta de todos los hombres de todas las épocas; no creemos que el Decálogo haya sido cambiado o abolido.

3. El bautismo debe administrarse por simple inmersión; no creemos que deba administrarse por aspersion, derramamiento o triple inmersión.

4. Que el hombre fué dotado de inmortalidad condicional en la creación; no creemos que el

hombre posea inmortalidad innata o un alma inmortal.

5. Que los impíos serán castigados por el sufrimiento y la absoluta destrucción en el lago de fuego; no creemos en un infierno que arde eternamente, donde las almas reciben tormento sin fin.

6. Que el séptimo día de la semana es el sábado; no creemos que el sábado haya sido abolido, cambiado por el primer día, o que sea meramente una séptima parte de tiempo.

7. Que el principio del diezmo constituye el plan de Dios para sostener a su iglesia; no creemos que el diezmo haya sido sólo para los judíos.

8. Que Dios creó el mundo en seis días literales; no creemos que la creación se realizó en largos períodos de proceso evolucionista.

9. Que la correcta perspectiva de la interpretación profética está mejor expuesta por lo que se conoce como la escuela histórica; no aceptamos los sistemas seguidos por los preteristas o los futuristas.

10. Que la iglesia y el estado deben operar en esferas totalmente separadas; no creemos que, en un intento por controlar la religión de la gente o las actividades religiosas, la iglesia debiera dominar el estado, o que el estado debiera gobernar a la iglesia.

11. Que el rito instituido por Cristo —el lavamiento mutuo de los pies en ocasión de la Cena del Señor— debe ser practicado; no creemos que haya sido meramente una adaptación a las costumbres y necesidades de esos tiempos.

12. Que debiéramos abstenernos de prácticas tales como el uso de alcohol y tabaco; no creemos que la complacencia en estas cosas sea plenamente representativa del carácter de nuestro Señor.

III. *Nuestras doctrinas son distintivas de nuestra iglesia en unas pocas esferas del pensamiento cristiano*

Creemos:

1. Que en el cielo hay un santuario donde Cristo, nuestro Sumo Sacerdote, ministra en dos fases distintas de su obra mediadora.

2. Que debe realizarse un juicio investigador en el cual se decide el destino de todos los hombres antes de que venga Cristo en las nubes de gloria.

3. Que el sello de Dios y la marca de la bestia, mencionados en el Apocalipsis, son los símbolos de las fuerzas opositoras del bien y el mal en el gran conflicto que ocurre antes de que Cristo vuelva por segunda vez.

4. Que los tres ángeles de Apocalipsis 14 representan la proclamación del mensaje final de Dios al mundo en preparación para la venida de nuestro Señor.

El problema de la fecha . . .

(Viene de la página 9)

gicos de la historia egipcia fuesen exactos como los de Asiria y Babilonia, países en que se llevaba la cuenta de los acontecimientos en forma de anales, anotándose además los eclipses.

La época del éxodo, que de ningún modo puede ajustarse a la época de los faraones ramésidas de la dinastía XIXa, coincide, en cambio, con el período de los faraones thotmésidas, fundadores de la dinastía XVIIIa., que comenzó con la expulsión de los hicsos del delta y del valle del Nilo, y cuando entre los nacionalistas de Tebas apareció “un nuevo rey sobre Egipto, que no conocía a José” (Exo. 1:8). Aunque las fechas que corresponden al reinado de los faraones de la XVIIIa. dinastía no son de una precisión absoluta, por su valor aproximado es posible asociar a varios de ellos con la vida de Moisés (1525-1405 AC). El faraón Amenhotep I (1545-1525), fundador de esa poderosa dinastía fué, probablemente, el primer opresor de los israelitas en Egipto, al fin de cuyo reinado habría nacido Moisés. Thotmés I (1525-1508), es el faraón que corresponde a la infancia y juventud de Moisés, adoptado como hijo por la princesa Hatshepsut, casada con el que llegó a ser el faraón Thotmés II (1508-1504). Al fallecer su marido, la reina Hatshepsut (1504-1482) ocupó el trono, pero tuvo dificultades con su yerno Thotmés III (1482-1450), el afamado militar que hizo mutilar todos los monumentos donde se mencionaba a la reina Hatshepsut o donde se la representaba. Los arqueólogos se encargarían de reconstruir todos esos destrozos, y de ese modo se llegó a tener un conocimiento directo de la situación imperante en los días en que Moisés, viendo debilitado el poder de Hatshepsut, su madre adoptiva, y habiendo él castigado con la muerte a un capataz egipcio, juzgó conveniente huir a Madián desde donde no regresó sino cuatro décadas después, cuando fué informado que el faraón que no simpatizaba con él había fallecido.

Siendo que Thotmés III no pudo ser el faraón del éxodo del pueblo de Israel —recuérdese que las fechas de la cronología egipcia no son rigurosamente exactas, sino aproximadas— el faraón con el que se entrevistaron repetidamente Moisés y Aarón habría sido su sucesor. Los monumentos de Egipto nos presentan al faraón Amenhotep II como el que ocupó el trono de Egipto durante los años 1452 a 1425. Por razones de orden cronológico, Amenhotep II es considerado por muchos investigadores como el faraón del éxodo. No obstante, queda un problema por dilucidar, porque en la Biblia se da a entender que el faraón que autorizó el éxodo salió después en persecución de los

israelitas, dándoles alcance cuando se hallaban junto al Mar Rojo en el cual pereció el ejército egipcio. Si el faraón pereció en ese desastre, no se avendría con los datos egipcios, según los cuales Amenhotep II habría reinado durante 27 años. Pero tomando en cuenta que los egipcios guardaban el más absoluto silencio en sus monumentos respecto a las calamidades, medida fundada en la superstición de que la recordación de los males ofendía a los dioses y podía favorecer su repetición, es natural que no hayan dejado ninguna constancia del desastre del ejército egipcio tragado por el Mar Rojo y que, en el caso de haber desaparecido en tales circunstancias el hijo heredero de Thotmés III, podrían haber intentado borrar su memoria al ocupar su lugar el hermano de Amenhotep II a quien le habrían acreditado el gobierno del país desde la muerte de su progenitor. Otra probabilidad que podría explicar lo ocurrido sería que, al marchar el ejército faraónico en persecución de los israelitas, se hubiese puesto al frente del mismo uno de los hijos del faraón que no pudo ser el primogénito siendo que éste había fallecido durante la décima plaga.

El carácter de Amenhotep II es conocido mediante los monumentos. Fué un diestro cazador y un militar que dió a su pueblo el sanginario espectáculo de sacrificar en Egipto a los príncipes que había traído cautivos de sus campañas, y que se jactaba de proceder como un león enfurecido. Un indicio de que Amenhotep II llegó al trono de una manera que pareció casual la da su hijo y sucesor Thotmés IV (1425-1412) al decir, en la llamada Estela del Sueño, que la esfinge le manifestó cuando era muy joven, que si la libraba de la arena que la estaba cubriendo llegaría a ser faraón.

Otro aporte interesante de la arqueología en relación con el éxodo procede de Palestina, de las ruinas de Jericó. En efecto, la marcha del pueblo de Israel terminó cuando cruzaron el Jordán y se establecieron en Gilgal, donde celebraron la Pascua el día 14 del mes de Abib del año 1405 AC. Pocos días después caían las murallas de la ciudad de Jericó (Josué 4:19; 5:10; 6:1-27). Las investigaciones arqueológicas efectuadas en las ruinas de esa ciudad por John Garstang, desde 1930 hasta 1936, resultaron muy significativas porque en el antiguo cementerio se inhumaba a los funcionarios egipcios con sus sellos oficiales en forma de escarabajo, grabados con jeroglíficos que indicaban el nombre del faraón a cuyo servicio estaban, lo cual permitió conocer cuándo terminó la historia de Jericó. Descubriéronse anillos con sellos de esa clase que pertenecían a los gobiernos de Hatshepsut y de Amenhotep II, finalizando en forma abrupta durante el gobierno del faraón Amenhotep III, al principio de cuyo reinado se inició la conquista de Palestina bajo la dirección de Josué.¹⁰ Las excavaciones posteriores, dirigidas desde el año 1952 por la



NOTAS Y NOTICIAS

IGLESIA DE LOS MORMONES.—La primera capilla que ha de ser erigida en Londres por la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (mormones) se construirá en Exhibition Road, South Kensington. El terreno baldío fué adquirido en 1957 bajo un contrato de arrendamiento a largo plazo, y está situado en una zona famosa por sus museos (*The Ministry*).

UNA MUJER AL MINISTERIO.—La reverenda Effa Mae Benedict fué ordenada en West Kildonan, cerca de Winnipeg, Manitoba (Canadá), como la primera mujer ministro de la Unión Bautista de Canadá occidental (*Id.*).

UNA IMAGEN QUE SANGRA.—Una estatua de Cristo de la antigua aldea de Atripalde, situada en los Abruzos, región de Italia central, por segunda vez ha mostrado señales de

sangrar, en las manos, los pies y el costado, según informes recibidos en Roma. El pretendido acontecimiento milagroso ha atraído a multitudes de peregrinos católicos de las regiones cercanas. Sin embargo, hasta ahora las autoridades eclesiásticas se han abstenido de todo comentario oficial acerca de este asunto (*Id.*).

LA AMENAZA RUSA.—“La amenaza rusa es más asunto de fe que de poderío militar”, dijo el obispo metodista Gerald H. Kennedy ante su auditorio, en el décimo reavivamiento anual de la fe reformada, en la ciudad de Oklahoma. “Estamos frente a frente con la lucha más dura que hayamos tenido, no sólo como país sino como iglesia”, prosiguió. Profundamente preocupado con lo que encontró en Rusia en su visita a ese país, advirtió que los comunistas “han puesto el estado en el lugar de Dios”, y están procurando desarraigar el individualismo (*Id.*).

famosa arqueóloga inglesa Kathleen M. Kenyon, permitieron descubrir vestigios de paredes que se remontan precisamente a los días de Josué cuando se desplomaron las murallas de esa ciudad cananea.¹¹

Aunque resulta explicable que los comentaristas bíblicos que vivieron en la época anterior a los grandes descubrimientos arqueológicos, opinaran que el éxodo había comenzado en la época de los faraones ramésidas, es lamentable que, después de todos los aportes de la egiptología desde que Champollion descubrió en 1822 la clave para descifrar los jeroglíficos, todavía haya quienes prosigan divulgando la hipótesis de que Ramsés II fué el faraón del éxodo. Esa hipótesis errónea ha sido descalificada por las investigaciones cronológicas. Por otra parte, los hallazgos arqueológicos y los desciframientos efectuados tanto en Egipto como en Palestina, favorecen en sus diversos aspectos el cuadro presentado por la Biblia, cuya cronología constituye una clave fundamental para el esclarecimiento de la fecha del éxodo, lo que permitió identificar las principales figuras de la época en armonía con los datos aportados por Moisés, protagonista principal de ese acontecimiento que marcó la emancipación del pueblo de Israel y abrió nuevos rumbos en las páginas de la historia.

1. Daniel Hammerly Dupuy, *Del Plata al País de los Faraones*, pág. 82.
2. George Steindorff, *When Egypt Ruled the East*, pág. 275.
3. Pierre Montet, *La Stèle de L'An 400 Retrouvée*, Kemi, IV (1933), págs. 192-215.
4. *Museum Journal* (Filadelfia, 1923).
5. G. J. H. Oviden, *Palestine Exploration Fund Quarterly* (Londres, 1923).
6. Stephen L. Craiger, “Archaeological Fact and Fancy”, *Biblical Archaeologist*, tomo IX (1946), N° 3, pág. 64.
7. Alan Rowe, *The Topography and History of Beth-schan* (Filadelfia, 1930), págs. 33-36. Esa Estela de Ramsés II se exhibe en el Museo de la Universidad de Filadelfia, N° 29-107-958.
8. P. Lacau, *Stèles du Nouvel Empire* (El Cairo, 1909), fig. 17; Moshe Greenberg, *The Habiru* (New Haven, 1955), págs. 85-91; Roland de Vaux, *Revue Biblique* (París 1948), pág. 344; (1956), pág. 267.
9. P. Lacau, *op. cit.*; Moshe Greenberg, *op. cit.*; Roland de Vaux, *op. cit.*
10. John Garstang, “Jericho: City and Necropolis”, *Annals of Archaeology and Anthropology* (Liverpool), tomo 19-22 (1932-1936); *The Story of Jericho* (Londres, 1940), pág. 120, figs. 18-20).
11. Kathleen M. Kenyon, “Excavations at Jericho, 1954”, *Palestine Exploration Quarterly* (Londres, mayo-octubre, 1954), pág. 47.